

EL “NEUTRO DE MATERIA” EN ASTURIAS Y CANTABRIA. ANÁLISIS GRAMATICAL Y NUEVOS DATOS

Inés Fernández-Ordóñez
Universidad Autónoma de Madrid

A finales del siglo XIX, y gracias a Menéndez Pidal (1897, 1906, reeditados en 1962) fue percibida la existencia en Asturias de una concordancia “anómala” en los adjetivos, que concertaban en masculino con ciertos nombres femeninos (*tsitsi tabaratao* “leche cortada”, *mantega ranciu, farina blencu*). El fenómeno fue bautizado por Dámaso Alonso como “neutro de materia” (1962)¹, y con ese nombre, no totalmente adecuado, se ha venido conociendo desde entonces. Aunque nuestra comprensión de esta extraña concordancia ha progresado mucho y se ha constatado que se practica por toda la Asturias centro-oriental y Cantabria hasta el Nervión, comprendiendo una extensión mucho mayor de la inicialmente detectada, el análisis de este fenómeno no suele considerar la existencia de diferencias en su manifestación, relacionadas con los tipos de palabras involucradas y con las posiciones sintácticas que éstas ocupan. Me propongo por ello analizar, desde este punto de vista, los datos tradicionalmente aducidos en el estudio del “neutro” junto a los nuevos datos recogidos en el oriente de Asturias, Cantabria, Las Encartaciones y el nordeste de Burgos en las grabaciones del *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural (COSER)*, y determinar qué puede aportar ese análisis al origen posible del fenómeno.

1. El “neutro de materia” en Asturias y Cantabria

1.1. Concordancia de base semántica, no léxica

Gracias a los trabajos de Jesús Neira (1978, 1991) y Francisco García González (1978, 1981, 1985, 1988), fundamentalmente, contamos con estudios de conjunto del “neutro de materia” tal como se manifiesta en las hablas vernáculas del centro-oriental de Asturias y Cantabria. En toda el área indicada existe una concordancia que señala, a través de los pronombres y adjetivos concordantes, la categorización o interpretación de los nombres como continuos (o no-contables) o como discontinuos (o contables). Lo característico del llamado “neutro de materia” es que los nombres que se interpretan como no-contables muestran una concordancia diversa en *-o*, semejante a la del neutro, y que se opone a los morfemas de los masculinos (*-u / -os*) y femeninos contables (*-a / -as*). Pero, como bien señala Neira (1978), no se trata de un género neutro, esto es, de una supuesta partición de los nombres asturianos en masculinos, femeninos y neutros, como podría sugerir el término “neutro de materia”, ya que los nombres que aparecen interpretados como continuos exhiben género masculino (*pan, vino, hierro*) o femenino (*leche, lana, agua*) a través de los artículos, demostrativos, cuantificadores y adjetivos pronominales (*el pan, este pan, mucho pan, buen pan; la lana, esta lana, mucha lana, buena lana*). Así, nunca se manifiesta esta concordancia en los elementos que preceden al nombre (**lo pan / esto pan / bueno pan; *lo lana / esto lana / mucho lana / bueno lana*), sino que se expresa únicamente en los elementos pronominales o adjetivos que remiten a un nombre previamente introducido, normalmente en el predicado de la oración en que el nombre aparece o en las oraciones

¹ Menéndez Pidal (1962: 110) percibió que la discordancia era “especialmente posible con algunos sustantivos de materia” y fue María Josefa Canellada, en su estudio sobre *El habla de Cabranes* (1944: 32), la que empleó por vez primera el término de *neutro*: “este adjetivo que repugna el femenino acaso, tenga, bajo forma masculina, un sentido neutro de *cosa*”, como *cosa* en italiano, valoración acogida por Rodríguez Castellano (1952: 177-178) y Neira (1955:70-72).

posteriores. Las frases siguientes, creadas artificialmente por Arias Cabal (1999), muestran esta asimetría de distribución ejemplificada a partir del uso de las variedades del centro de Asturias, las más regulares en la expresión morfológica de la concordancia de materia. En ellas he marcado en cursiva el género de los nombres mientras que la concordancia continua aparece señalada en negrita:

- a. Bono y caro parez que ye *esi / el* asquerosu y duru fierro ferruñoso tan feono tirao a ende. “Bueno y caro parece que es ese / el asqueroso y duro hierro oxidado tan feo tirado ahí”.
- b. *Esi* fierro negro pues usalo. Con **ello** gastes menos y sácas-y el mesmu provechu, pues ye **uno** mui bono, **lo** meyor qu’hai. “Ese hierro negro puedes usarlo. Con él gastas menos y le sacas el mismo provecho, pues es uno muy bueno, el mejor que hay”.
- c. ¡Qué malo tá *esa* guapa mazana maduro! Nun **lo** comas crudo qu’**eso** val pa cocer. “¡Qué mala está esa bonita manzana madura! No la comas cruda que esa vale para cocer”.
- d. A *una* fueya blanco que quedaba púnxo-y precii y vendiólo. El que **lo** llevó creía que **aquello** yera **lo** meyor de la tienda. “A una hoja blanca que quedaba le puso precio y la vendió. El que la llevó creía que aquella era la mejor de la tienda”.

En estas variedades dialectales *-u* indica el género masculino y *-a* el femenino, pero estas marcas sólo se manifiestan en los elementos prenominales (*asquerosu* y *duru fierro*; *esa guapa mazana*, *una fueya*), siendo eliminadas a favor de *-o* en los elementos concordantes que siguen al nombre (*fierro ferruñoso*, *fierro negro*; *mazana maduro*, *fueya blanco*, *lo*, *eso*, *aquello*, etc). El hecho de que algunos de los nombres que presentan concordancia de materia fueran neutros en latín hizo que Alonso (1962), – y tras él muchos otros- interpretasen el fenómeno como muestra de una posible perduración del neutro latino en la categoría del nombre. Sin embargo, como demuestra estadísticamente Ojeda (1992: 260-261), los nombres de materia eran en latín mayoritariamente masculinos y femeninos, y sólo un exiguo 30% se inscribía en el género neutro. Y dentro de los supuestos ‘neutros’ astur-cántabros, predominan aquellos nombres que derivan de nombres latinos de género masculino (*pan*, *humo*, *sal*, *sangre*, *pelo*, *queso*) y femenino (*tierra*, *hierba*, *carne*, *cera*, *lana*, *agua*, *piel*, *masa*, *nieve*), siendo una minoría los que proceden de étimos neutros (*hierro*, *vino*, *miel*, *leche*, *hielo*, *leña*, *hoja*).

En el paso del indoeuropeo al latín y a las lenguas romances el género de los nombres evolucionó de estar basado en criterios semánticos a estar basado cada vez más en criterios formales². Así, las lenguas romances presentan hoy sistemas formales de género en que la asignación del nombre a uno u otro género se decide atendiendo a rasgos morfológicos y fonológicos, aunque originalmente, en la configuración de la clase, siempre existe una base semántica (Corbett 1991: 33-69, Ambadiang 1999: 4846-60, Dahl 2000). Los nombres de interpretación híbrida o problemática pueden dar lugar a concordancias no basadas en el género

² La distinción semántica pertinente en indoeuropeo era animado (masculino y femenino) frente a inanimado (neutro). Frente a las formas neutras, se encontraban los nombres de género animado, en los que “la flexion du masculin ne se distinguait en rien de celle du féminin; ainsi en latin, la flexion de *mater* ne se distingue pas de celle de *pater*, ou celle du féminin *fagus* de celle du masculin *lupus*. Le caractère masculin ou féminin d’un substantif ne se reconnaissait en indo-européen qu’à la forme masculine ou féminine des adjectifs qui éventuellement s’y rapportaient... Ce n’est que secondairement que des substantifs désignant des êtres mâles ou femelles ont reçu une forme distincte de la forme masculine” (Meillet 1965: 212). Además, salvo en los casos, poco numerosos, en que servía para distinguir los machos de las hembras, en indoeuropeo la distinción entre masculino y femenino no mostraba un reparto semántico definido. Por el contrario, “Il semble que, le plus souvent, la différence du masculin et du féminin soit affaire de pure forme: les thèmes en *-o-* de genre “animé” sont tous masculins, pour autant que le sens n’impose pas le genre féminin, ce qui arrive ... dans les noms d’arbres...; les thèmes en *-a-* sont tous féminins, pour autant qu’ils ne désignent pas expressément des mâles, comme lat. *scriba* et *auriga*. De même, les thèmes en *-i-* de genre “animé” sont en général féminins, et les thèmes en *-u-* de genre “animé”, masculins” (Meillet 1965: 228-229). Perdido el significado primitivo de los géneros, en latín “la plus souvent la catégorie du genre ne répond plus à aucun sens bien défini” y “n’exprime qu’un rapport entre le substantif et l’adjectif qui le détermine, et n’a qu’une valeur morphologique et syntaxique” (Ernout 1953: 2). Ese carácter más formal que semántico es lo que explica los frecuentes cambios de género basados en la similitud formal, tanto en latín como en las lenguas romances.

léxico, sino en rasgos semánticos. Por ejemplo, en español el femenino *Majestad* puede dar lugar a concordancias basadas en rasgos semánticos (*Su Excelentísima Majestad está muy contento de la buena nueva*) al igual que el neutro alemán *das Mädchen* (*Schau dir dieses Mädchen an, wie gut sie / es Tennis spielt*, “Mira a esa chica (neutro), qué bien ella / ello juega al tenis”). En el primer caso el cambio de género de *Majestad* se decide por razones pragmáticas: en el contexto comunicativo *Su Majestad* es un hombre. En el segundo, se trata de un nombre cuyos rasgos semánticos no coinciden con los básicos de su género, hecho que da pie a la reinterpretación.

A la vista de que los nombres con concordancias anómalas en estas variedades astur-cántabras nunca dejan de ser masculinos o femeninos, me referiré al fenómeno como “concordancia continua” o “concordancia de materia”, ya que la expresión “neutro de materia” ubica en la categoría del género léxico lo que en realidad pertenece a una concordancia basada en rasgos semánticos: la interpretación del antecedente como discontinuo (*un pelu blancu, una manzana madura*) o continuo (*pelo blanco, manzana maduro*).

1.2. Diferencias geográficas en la expresión de la concordancia de materia

Aunque desde un punto de vista abstracto es posible considerar que toda el área astur-cántabra comparte la pertinencia de la distinción gramatical de la (dis)continuidad y que la concordancia en pronombres y adjetivos se establece de acuerdo con idénticos principios, existen no pocas diferencias en la forma de los morfemas y pronombres elegidos para expresar esa distinción. Las diferencias fundamentales conciernen a los nombres, los adjetivos y los pronombres átonos de tercera persona, mientras que es uniforme a toda el área la expresión de la (dis)continuidad en los pronombres tónicos, ya sean personales, ya demostrativos, y en los artículos definidos que encabezan un sintagma nominal con núcleo elíptico.

Clases de palabras afectadas por la concordancia continua	Asturias central	Asturias oriental	Cantabria
Pronombres tónicos			
Personales	él/ella/ello	él/ella/ello	él/ella/ello
Demostrativos	este/esta/esto	este/esta/esto	este/esta/esto
Pronombres átonos de objeto directo	lu/la/lo	lu/la/lo	le/la/lo
Artículos definidos en sintagmas nominales con núcleo elíptico, modificados por adjetivos, oraciones de relativo o sintagmas preposicionales encabezados por <i>de</i>³	el/la/lo + adjetivo el/la/lo de el/la/lo que	el/la/lo + adjetivo el/la/lo de el/la/lo que	el/la/lo + adjetivo el/la/lo de el/la/lo que
Adjetivos	duru/dura/duro	duru/dura/duru	duru/dura/duru
Nombres	fierru/fierro	jierru/jierru	hierru/hierru

El funcionamiento de la concordancia de materia puede comprobarse en los ejemplos siguientes, extraídos de las monografías dialectales de la zona astur-cántabra⁴, y en los que limito la

³ Adopto aquí la interpretación de Leonetti (1999: 818-823), pese a que en estas construcciones el empleo del demostrativo en lenguas como el francés o el italiano permitiría sostener el carácter pronominal de *el/la/lo* en ellas, sin necesidad de concebir un núcleo nominal elíptico, interpretación que ya fue sugerida por Andrés Bello.

⁴ Los ejemplos proceden de las monografías del Cabo de Peñas (Díaz Castañón 1966: 152-53), Lena (Neira 1955: 70-72, 82, 85), Alto Aller (Rodríguez Castellano 1952: 177) y Sobrescobio (Conde Saiz 1978: 141-145), para el bable central; de Cabranes (Canellada 1944: 31-32), Cabrales (Álvarez Fernández-Cañedo 1963: 69) y Parres (Vallina Alonso 1985: 70, 88-89, 97, 106, 124-129) para el oriental. Los ejemplos de Cantabria proceden de los estudios de conjunto de García González (1988) y

ejemplificación solamente a los empleos divergentes (señalados en negrita) del general del castellano⁵:

I. Empleos comunes a Asturias y Cantabria:

I.a. Pronombres tónicos (personales y demostrativos):

- a. la karne ta koziéndose agora, nun tokes **dello** (Sobrescobio).
- b. La cebolla de Mercedes é d'**eso** blancón (Parres).
- c. Jeció la tina con **ello** [la madera] (Parres).
- d. En prau merendamos siempre con **ello** [vino] (Parres).
- e. Venimos a tomar tres litros d'**ello** al día [leche] (Parres).
- f. Escoyimos d'entre **ello** lo más ñuevu [ropa] (Parres).
- g. La mazana ¿qué pensaes jacer con **ello**, vaes vendelo o jáceslo sidra? (Parres).
- h. Queremos munchu a esta xente porque siempre mos criamos entr'**ello**. (Parres).
- i. La cebolla **aquello** ~ **aquella** del piconizu creció munchu (Parres).
- j. Vinu d'**eso** nunca **lo** probamus en mio casa (Parres).
- k. Trexo l'abonu pero no d'**aquello** que tú mos habís dichu (Parres).
- l. La llechi tuyu é gordu pero toavía no é como esto mío (Parres).
- m. L'agua **esa** ~ **eso** baxa turbiu > **Eso** baxa turbiu (Parres).
- n. **Esto** es mejor que **lo** otro [el queso] (Cantabria-V).
- o. Ya cuaja **ello solo** [la leche] (Cantabria-V).
- p. La ropa estaba mojado y había que cargar con **ello** (Cantabria-V).
- q. El agua ya seca **eyo solo** (Cabuérniga-GG).
- r. **Ello** moja mucho [la lluvia] (Pas).
- s. Comí bien d'**ello** [fruta] (Pas).
- t. Con **ello** se hace güena lumbre [leña] (Pas).
- u. No tengo ná d'**eso** [esa carne] (Pas).
- v. **Aquello** que está currumpío [agua] (Pas).
- w. **Eso** es el mi pan (Pas).

I.b. Artículo definido *lo* en sintagma nominal de núcleo elíptico y antecedente nominal continuo:

- a. Esta mantega nun ye hermano de **lo** de ayer (Cabo Peñas).
- b. La xenté é apaezío como **o** de kí (Sobrescobio).
- c. La carne de **lo** bueno tá carísimo (Villaviciosa-GG).
- d. Jaces los riegos pal agua tuyu, porque **lo** mío non pue venir pel mismo sitiú (Parres).
- e. La carne de ternera é rosau pero non muy juerte, **lo de** caballu é casi coloradón, a min gústami munchu **lo de** conejo, que é muy blanquín (Parres).
- f. L'agua tuyu vien pal prau mío > **Lo** tuyu (Parres).
- g. **Lo de** girasol se acabó ya [el aceite] (Cantabria-V).
- h. **Lo que** tiene mucha grasa es más gordo [leche] (Cantabria-V).
- i. Quiero jamón de **lo** otro (Cantabria-V).
- j. **Lo uno** se apolilla en dos años, **lo otro** en treinta [la madera] (Cantabria-V).
- k. El agua pa beber va buscalo a la fuente, porque **lo** del grifu sale muy suciú (Cabuérniga-GG).
- l. Dame un pocu de vinu de **lo** que tomás tú (Novales-GG).
- m. El ganao de carne se vende hoy mejor que **lo** de leche (Torrelavega-GG).

Vega (1992) y los identifico por -V, para los procedentes de Vega, y por -GG, para los procedentes de García González. Para los usos comunes a toda el área también recurro en Cantabria a las monografías del Valle del Pas (Penny 1969) y Tudanca (Penny 1978). Para el sistema pronominal ovetense, también sigo a Pérez Toral (1987-88). Respeto el sistema gráfico adoptado en cada monografía para representar el dialecto.

⁵ Me limito a reproducir las frases citadas en las monografías, prescindiendo de los sintagmas nominales aislados, ya que no es posible determinar en qué contexto sintáctico se manifestó la concordancia de materia. Así, por ejemplo, no se aclara si se trata de un adjetivo o participio adjunto al nombre, un atributo o un predicativo en las frecuentes enumeraciones con que se suele describir el fenómeno: por ejemplo, *carne tienru, mantega nidíu, grasa frescu, sopa colorau, etc* (Canellada 1944: 31), *seche cuyao, seche frío, seche mazao, sana blanco, sana prieto* “lana blanca, lana negra”, *corteza duro, el erba seco, ropa bien limpiu, seña de faya tan hermoso* “leña de haya tan buena” (Rodríguez Castellano 1952: 177), *shiche frío, café frío, yerba maúro, pan maúro, mantega fresco, maíz espigao, seña seco, pan seco, nieve moyono* (Neira 1955: 71). No obstante, este tipo de listas son útiles para estudiar los tipos léxicos de adjetivos y participios involucrados.

II. Empleos diferenciados en relación a los morfemas o pronombres seleccionados para expresar la (dis)continuidad:

II.a. Pronombres átonos:

Asturias central y oriental (*lu/la/lo*):

- fišístilu mu bien [un objeto] / va casase – Failo mal, ya’i pesará (Cabo Peñas).
- cuando la mazana se pon maduru, da gustu velo’n pumar (Cabranes).
- la sidre nuevu da gustu bebelo (Cabranes).
- mira la leñe secu - ¿Ulo? (Cabranes).
- Tenemos que jacélo ca tres o cuatro días [el queso] / Dixeren que yos **lu** venderíen cuando tengan ellos el nuevu / El mió críu tuvo unes calentures que **lu** atrasaren munchu (Parres).
- L’herba tráeslo de dos viaxes (Parres).
- Lo** recogen todes les mañanes [la leche] / Cada día **lo** venden más caro [el aceite] / Claro que **lu** iban a echar fuera [a él] / Meteilu en la lavadora [el jersey] (Oviedo).

Cantabria (*le/la/lo*):

- Pues cuando le falta el duro para echar a esas máquinas ... **le** pedirá o no en casa. O si la madre se descuida y deja el dinero a la vista, se **lo** cogerá (Cantabria-GG).
- El puente... que tantas veces se llevó el Saja... ya no hay cuidado que se **le** lleve (Cantabria-GG).
- La hierba hay que segarlo, darlo vuelta, recogerlo, pisarlo, acaldarlo, peinarlo, mesarlo (Cantabria-V).
- La sopa hay que revolverlo y dejarlo enfriar (Cantabria-V).

II. b. Adjetivos y participios:

Asturias central (*-u/-a/-o*)

Adjetivos y participios incluidos en el sintagma nominal:

- ye una carne bien tienro (Cabo Peñas).
- Lleguemos ya de noche cerrao (Cabo Peñas).
- no hay más pan duro / isti bollu tá duru (Cabo Peñas).
- yera ua karne mu roío pa ´nchorizar (Sobrescobio).
- ye una tierra podrido (Sobrescobio).
- forgé a madera vieyo (Sobrescobio).
- una kosa cierto ke pasó (Sobrescobio).
- apúrime la mermelada eso (Sobrescobio).
- gústame la peskadilla blanko (Sobrescobio).
- taba chando espuma blanko (Sobrescobio).
- ké tela más guapo (Sobrescobio).
- Nun ye milegro que se vendan como pan bendito (Lena).
- metó el érba bwíu (Alto Aller).

Adjetivos empleados como atributo en oraciones construidas con *ser*:

- El prau ye nuistru / to **lo** que tenemos ye nuestro (Cabo Peñas).
- la xente é apaezio komo o de kí (Sobrescobio).
- la sangre ke tira é muncho (Sobrescobio).
- esa azienda yera malo (Sobrescobio).
- la xente a ser franko (Sobrescobio).
- esa teya ye roío (Sobrescobio).
- Esa miel finino que venden en las tiendas ye muy bueno (Oviedo-GG).

Adjetivos y participios en oraciones construidas con *estar*:

- [la manzana en el árbol] toavía nun tá maúro (Cabo Peñas).
- ya tá tendio la ropa. El martes ya tá toa la ropa planchao (Cabo Peñas).
- ¿Cómo tá la yerba? – Tá bien sequino (Cabo Peñas).
- ¿Ta frío l’agua? – Tá moyao (Cabo Peñas).
- Isti šetu tá ruin / el tó ganao ye ruino (Cabo Peñas).
- el agua tá frío (Sobrescobio).
- ya ta la merluza fríto (Sobrescobio).
- el augua tá frío (Alto Aller).
- la masa tá tapau (Alto Aller).
- taba negro l’arroz (Lena).

- k. taba negro l'agua (Lena).
- l. Tá muy bien fichu [un objeto] / eso tá mal fecho (Cabo Peñas).

Adjetivos y participios empleados como predicativos:

- a. Nun sabe lavar, deša la ropa sucio o negro (Cabo Peñas).
- b. El šetu berra porque come seco [hierba] y quier verde / isi homín tá sicu (Cabo Peñas).
- c. dexé l'erba ende puesto (Sobrescobio).
- d. traía la kosa fastidiao (Sobrescobio).
- e. pa zenar tiés palometa arreglauko (Sobrescobio).
- f. ¡Kuantayá ke tengo a torta preparaø! (Sobrescobio).
- g. keó a niebe duro, apegañaø a es piedres (Sobrescobio).
- h. Pelas penascas la nieve víase sucio (Lena).
- i. come la borona seco (Alto Aller).
- j. anda la šente muy curriü (Alto Aller).

Asturias oriental y Cantabria (-u/-a/-u)⁶:

Adjetivos y participios incluidos en el sintagma nominal:

- a. gústame sembrá la cebolla blancu /apúrrime la cebolla blanca (Cabranes).
- b. Diomi un pocu de mantega frescu (Parres).
- c. Pero llavamos no más que la ropa blancu (Parres).
- d. Non é buenu beber el agua fríu (Parres).
- e. Sabe que a mí gusta munchu la leche cuayau (Parres).
- f. Saliái pela herida una sangre negróñ muy feu (Parres).
- g. Jeciérenlu d'una manera muy finu (Parres).
- h. Lo que tú cogisti ayeri del armariu era la borona duru de tola semana (Parres).
- i. L'agua tuyu vien pal prau míu > Lo tuyu (Parres).
- j. e una desigualdá tremendu (Cabrales).
- k. la hariña estu (Cabrales).
- l. Aquí hay muchísima gente forasteru (Llanes-GG).
- m. Agua corriente no mata la gente, agua parau mata'l ganau (Cabuérniga-GG).

Adjetivos empleados como atributo en oraciones construidas con ser:

- a. esta sidre é güenu (Cabranes).
- b. ¡la farina era tan blancu! (Cabranes).
- c. Aquella madera parecía vieyón (Parres).
- d. La madera é vuestru / La lleñi é suyu (Parres).
- e. la manzanieya hembru non e roín (Cabrales).

Adjetivos y participios en oraciones construidas con estar:

- a. esta carne tá tienru (Cabranes).
- b. la torta tá crudu (Cabranes).
- c. la comía taba sosu (Cabranes).
- d. esta mantega tá ranciu (Cabranes).
- e. toa esa leche tá cuayau (Cabranes).
- f. La carne no tá bien cocíu (Parres).
- g. El quesu ta muy esmigayau (Parres).
- h. Esta mantega ta tou ranción / un quesu muy ranción (Parres).
- i. L'agua taba calentón y jécionos dañu (Parres).

⁶ Dentro de Cantabria constituye una excepción la zona en extremo arcaizante del valle del Pas (Penny 1969). En el dialecto peculiar de ese valle se distinguen, con finales diferentes, los discontinuos masculinos de los continuos a través de finales vocálicos diferenciados. Los nombres y adjetivos continuos finalizan en [o] cerrada o [u] abierta y carecen de inflexión metafónica, mientras que los contables masculinos se caracterizan por finalizar en una [u] mixta, adelantada y abocinada, que produce inflexión de la vocal tónica. Adapto las transcripciones fonéticas de Penny (1969: 152), manteniendo estas diferencias, para recuperar los ejemplos de frases en que intervienen adjetivos concordancia continua: *El pan es güeno, El caldo está gordo, Mi gusta el queso fresco, L'humo sale negro, El yelso que compré ayer es malo, Está güeno la carne, La carne se pone cano, La leche está frío, La yerba no está seco, La tela es corto, La leña no está hindío "hendida"*. Según indica Fernández Juncal (2000: 215-216), las sutiles distinciones vocálicas descritas por Penny no se practican ya hoy en día.

- j. Ahora que la comida está calentucu (Santa María de Cayón-GG)

Adjetivos y participios empleados como predicativos:

- a. atopamos la cebera tou moyau (Cabranes).
- b. Ya tien tola cosecha recogiu (Parres).
- c. Pachu tien el ganau muy cuidau (Parres).
- d. Quedómi la ropa nuy ñegrón (Parres).
- e. Ponen la paeya mu bien preparau (Cabuérniga-GG).
- f. El agua pa beber va buscalo a la juente, porque lo del grifu sale muy suciu (Cabuérniga-GG).
- g. La paja cada vez se pone más caru (Polanco-GG).
- h. La leche después que pasa por la fábrica queda claru, claru, cristalinu como el agua (Ruesga-GG).

II.c. Nombre:

Asturias central (-u/-o):

- a. Espantólu a voces, y el péšaru naló fuerza del preu, pero chevando nel picu la cereza (Lena).
- b. Cuando tizaban, el fumo nun tenía más sitiü pa salir que pela puerta (Lena).

Asturias oriental y Cantabria (-u/-u):

- a. Limpióvos bien con un trapu porque veníaes cubiertos de barru (Parres).
- b. ¿Diérenvos ya los papeles esos, pa escribir el ganau nes Arriendes? (Parres).

1.3. Análisis de la morfología continua

Como puede observarse en estos ejemplos, la morfología continua se manifiesta con regularidad y sin fisuras, haciendo uso de formas diferenciadas, tanto en los pronombres tónicos y átonos como en los artículos cuando preceden a un núcleo nominal elíptico. En el caso de los pronombres de objeto directo, aunque Asturias se separa nítidamente de Cantabria en el pronombre elegido para referir a los nombres contables masculinos en singular (el *lu* astur frente al *le* cántabro), lo cierto es que no hay sincretismo en los respectivos paradigmas pronominales, ya que ambos disponen de dos pronombres diferentes, *lu/lo* en Asturias y *le/lo* en Cantabria, para distinguir contables masculinos de no-contables⁷. Sin embargo, la expresión de la concordancia de materia en los nombres y adjetivos no se expresa con regularidad pareja. Sólo los bables centrales de Asturias mantienen formalmente diferenciada la expresión morfológica de los discontinuos masculinos y continuos bajo el contraste *-u/-o*. El oriente de Asturias y Cantabria, en cambio, han igualado en *-u* la distinción formal entre esos dos tipos de nombres⁸. La solución auctóctona *-u* está dando paso hoy a la *-o* castellana, pero el sincretismo persiste bajo el modelo *-o/-a/-o*. Este patrón de distribución de la morfología continua, sin sincretismo en los pronombres y con sincretismo en los nombres y adjetivos en Asturias oriental y Cantabria, debe relacionarse con otro hecho: en muchos de los bables centrales, pero no en el oriente de Asturias ni en Cantabria, la oposición *-u/-a/-o* se acompaña de metafónica vocálica como procedimiento hipercaracterizador de los contables masculinos (*pirru /perros*)⁹.

⁷ Los motivos de esa innovación cántabra deben buscarse en el empleo de *le* para todo tipo de objetos animados, masculinos y femeninos, que es propio del vecino romance hablado en el País Vasco: véase Fernández-Ordóñez (1999) y (2001).

⁸ En Cantabria la única excepción parece ser el habla del valle del Pas, donde Penny (1969) distingue la oposición entre una vocal *-u* cerrada, propia de los nombres y adjetivos continuos, de otra *-u* centralizada, que caracterizaría a los contables masculinos. Es notable que la conservación de esa oposición en nombres y adjetivos va también ligada a la existencia de la metafónica vocálica. En cambio, no se ajusta a esta distribución el resto de los enclaves de la zona, donde hay igualación en *-u*, pero no metafónica regular.

⁹ Contra lo que pensó primeramente Menéndez Pidal (1954), la metafónica debió de estar extendida no sólo por el centro de Asturias, sino por el oriente y toda Cantabria, a tenor de los restos documentados de ella. En el centro de Asturias se ha documentado en el Cabo de Peñas, concejos de Gozón y Carreño (Catalán 1953, Díaz Castañón 1957 y 1966), Morcín (Alonso Fernández 1954), Meres (Grossi 1962), Lena (Neira 1955), Alto Aller (Rodríguez Castellano 1952), Sobrescobio (Conde Saiz 1978), Bimenes (García Álvarez 1958); en el oriente en Cabrales (Garvens 1960, Álvarez Fernández-Cañedo 1963), pero hay restos por toda el área centro-oriental (Rodríguez Castellano 1955, 1959). En Cantabria era bien

Puesto que los bables centrales de Asturias configuran la situación morfológicamente más regular, tanto podrían representar la manifestación más arcaizante de la concordancia de materia (como han pensado la mayor parte de los investigadores) como la más evolucionada por razones analógicas (como defiende Neira 1978, 1983, 1991). El principal argumento esgrimido por Neira a favor de que los bables centrales ofrecen una situación más moderna se basa en el hecho de que la oposición *-u/-o* en los nombres no es tan regular como podría parecer. Sólo los nombres capaces de experimentar variación morfológica presentan la alternancia *-u/-o*, sean patrimoniales como *pelo* frente a *un pilu*, o préstamos, como *gambirru* frente a *gamberros*, mientras que algunos nombres masculinos de carácter contable exhiben siempre *-o* (*toro, forno, maestro, río*), al igual que los nombres propios (*Berlamino, Xuaco, Pedro*) o los nombres que indican tiempo (*agosto, sábado, verano*). En esta *-o* coinciden con los adverbios (*abaxo, adientro*) y los gerundios (*abaxando*). Esta preferencia por la *-o* tendría que ver con el hecho de que tanto los adverbios o los gerundios como los nombres propios y los comunes antes citados se caracterizan por la invariabilidad morfológica: el *maestro*, el *forno*, el *toro* o el *río* refieren en estos dialectos a una entidad tan única como la designada por los nombres propios, por lo que no suelen pluralizarse, como tampoco los nombres de tiempo. Junto a esa preferencia por *-o* en nombres contables que no intervienen habitualmente en contrastes morfológicos, aparecen, en cambio, algunos no-contables que presentan sólo *-u* (*firmiintu, pimiintu, tiimpu*). Curiosamente estos nombres continuos en *-u* recuperan la esperable *-o* en las concordancias del adjetivo y los pronombres (*el formiintu ta rancio*), por lo que no cabe dudar de su categorización continua. Para Neira estas discrepancias en la vocal esperable en los nombres son una prueba de que primitivamente el territorio astur alternaba *-u ~ -o* finales, alternancia sólo conservada en el asturiano occidental. Esa vacilación originaria habría sido reinterpretada al servicio de la oposición entre las entidades continuas y las discontinuas, pero el procedimiento morfológico sólo alcanzó a los nombres susceptibles de experimentar variación morfológica. Por lo general, los invariables se adaptaron a la *-o*, pero algunos como *formiintu* reflejan la variación originaria. En cambio, la oposición *-u/-a/-o* no presenta vacilaciones en los adjetivos y los pronombres porque son clases de palabras cuya variación flexiva no depende de sus rasgos semánticos, sino de los del nombre con el que conciertan. El origen de la morfología en *-o* habría que buscarlo, pues, en los únicos elementos que nunca presentan *-u* en el área del “neutro”, los pronombres neutros como *esto, eso, o lo* (Neira 1978, 1991).

Ante la dificultad de resolver esta cuestión, sobre la que volveremos más adelante (§ 3), la única conclusión segura es que la concordancia continua se expresa por procedimientos morfológicos con intensidad diversa según las clases de palabras involucradas, siendo máxima en los pronombres y mínima en los nombres, hecho que sintetiza la siguiente jerarquía:

pronombres < adjetivos < nombres

1.4. Análisis sintáctico

Desde el punto de vista sintáctico, el análisis de los datos asturianos y cántabros relativos a los adjetivos muestra a las claras que la concordancia de materia no parece manifestarse con la misma regularidad en todas las posiciones sintácticas. Los datos que pueden espigarse en las monografías dialectales sugieren que la concordancia continua se presenta preferentemente en atributos acompañados por el verbo *ser*, en adjetivos y participios acompañados por el verbo *estar* o en adjetivos predicativos. Esto es, aparece de forma predominante cuando el adjetivo restringe la denotación del nombre a través de la intermediación del verbo (55 casos, 68,7%). En cambio, su frecuencia en adjetivos calificativos que predicen propiedades del nombre directamente, en el interior de un sintagma nominal, parece mucho menor (25 casos, 31,2%)¹⁰.

conocida la metafonía pasiega (Penny 1969), pero de nuevo se encuentran pruebas de su previa existencia en toda Cantabria (Rodríguez Castellano 1959, Penny 1978, 1984 y Fernández Juncal 1998). Véase una revisión bibliográfica de conjunto en Fernández Juncal (1998: 157-166). Neira (1983) expone con gran claridad los principios que regulan la metafonía en el centro de Asturias.

¹⁰ Pese a que los datos ofrecidos en las monografías apuntan a esa desigualdad en las posiciones sintácticas afectadas, todas las descripciones del fenómeno basadas en el asturiano central (así como en el

Esta tendencia se constata, por ejemplo, en el empleo vacilante respecto a la concordancia de materia cuando los demostrativos figuran pospuestos al nombre en Parres (*La cebolla **aquello** ~ **aquella** del piconizu creció munchu*) frente a la regularidad de su empleo cuando los demostrativos funcionan como pronombres (*La cebolla de Mercedes é d'eso blancón*).

En relación con este hecho es interesante hacer notar también la alta frecuencia de participios (*tendío, moyao ~ moyau, recogíu, cocíu, esmigayau, cerraio, fecho, planchao, cuayau, parau, preparaio ~ preparau, cuidau, curriú, tapau, apaezío, puesto, podrió, fastidiao, arreglauko, frito, apegañao, gisao*) y de adjetivos perfectivos (*seco, máuro ~ maduru, sucio, limpio, caliente, frío, bendito*) entre los ejemplos citados (22 participios y 7 adjetivos perfectivos frente 22 casos de otros tipos de adjetivos). Los adjetivos perfectivos se caracterizan por compartir bases léxicas con verbos próximos a ellos semánticamente (por ejemplo, *secar, madurar, ensuciar, limpiar, calentar, enfriar, bendecir*), se construyen con *estar* y, a veces, fueron participios en épocas pasadas¹¹. Expresan, así, el estado resultante de las entidades de las que se predicán y, aunque han perdido la capacidad de denotar el proceso o acción que desemboca en tales estados pueden formar, como los participios, “construcciones absolutas, ya que comparten con los participios la significación perfectiva que tal construcción requiere” (Bosque 1999b: 280) (por ejemplo, *seca la hierba al sol..., madura la fruta..., sucia / limpia la ropa...*).

Inversamente, sorprende que sólo dos de los adjetivos citados pueda inscribirse dentro de la clase de los adjetivos relacionales, adjetivos que se caracterizan por constituir exclusivamente predicaciones con *ser* (*manzanieya hembra, gente forasteru*) (Fernández Leborans 1999: 2370)¹². Y en conexión con este hecho, los datos ofrecen un único participio (*aparezío* “parecido”) que intervenga en una predicación con *ser*.

Estos comportamientos hacen pensar que la concordancia de materia se manifiesta preferentemente cuando los adjetivos o participios predicán estados acotados de los nombres, esto es, estados transitorios, accidentales o delimitados temporalmente, también llamados predicados episódicos o de estadios. En cambio, la concordancia continua parece poco frecuente cuando los adjetivos o participios predicán estados no acotados, esto es, propiedades estables, no-accidentales y atemporales, también llamados predicados individuales (Fernández Leborans 1999, Marín 2004). Ello se deduce de que la mayor parte de los usos predicativos de adjetivos y participios documentados se dan en construcciones que expresan un estado delimitado temporalmente de la entidad de la que se predicán. Esta característica está muy clara en las oraciones construidas con *estar*, aunque no se trate de un participio o adjetivo perfectivo (*La*

asturiano normalizado por la Academia de la Llingua Asturiana y, por tanto, en datos generados por el propio investigador), atribuyen idéntica regularidad a los adjetivos y participios adyacentes al nombre que a los que aparecen en otras posiciones sintácticas (cf. Neira 1978, 1991, D'Andrés 1993, García González 1985, 1988, Arias Cabal 1999). Sólo Viejo Fernández (1998-99), a partir del análisis de su competencia lingüística como hablante del asturiano central de Quirós, se atreve a señalar que son habituales en el habla común secuencias como *la nieve fría*, y posibles concordancias como *la patata cocía ta rico*, pero imposibles otras como **la patata cocío ta rica*. En este sentido, no puedo dejar de señalar que el primer dialectólogo que describió el fenómeno, Menéndez Pidal, observaba en 1897 exactamente lo mismo: “Si el adjetivo precede inmediatamente al sustantivo se concierta con él, *güena chichi*, pero si le sigue, puede no concertar, y lo mismo se dice *chichi tarabatá que chichi tarabatao*, o *chichi moy güeno*, sobre todo cuando el adjetivo es atributo, *la chichi tá cuayao*” (1962: 137) (negrita mía). Y en 1906 anotaba: “*la yerba 'ta secu* (pero no creo posible *arranca una yerba secu*)” (1962: 111). Curiosamente las observaciones de Menéndez Pidal muestran que, a principios del siglo XX, los adjetivos postnominales solían concertar en femenino y que las concordancias en *-o* aparecían sobre todo en posiciones predicativas.

¹¹ Se trata de adjetivos, aparte de los citados, como *Ya estoy pago, No estoy calmo, Sigo canso, El cielo está nuble*, más conservados en el español de América que en de la Península (Bosque 1999b: 278).

¹² Aunque sin relacionar el hecho con la diversa clase de los adjetivos involucrados, Viejo Fernández (1998-99) nota que en el asturiano central es perfectamente posible *la fueya seco*, pero no **la poesía moderno, *la sociedá asturiano, *la vaca ratino*, aunque la referencia sea genérica. Estos contrastes parecen estar relacionados con los tipos de adjetivos: aquellos que denotan estados no acotados temporalmente, como los relacionales y algunos calificativos, parecen desfavorecer o impedir la concordancia continua, según veremos.

comía taba sosu (Cabranes), *Esta mantega tá ranciu* (Cabranes)). Pero también se constata en las oraciones en que el adjetivo o participio aparece como predicativo, ya que sólo los predicados episódicos o de estadios pueden funcionar como complementos predicativos (Demonte / Masullo 1999: 2475). Si sumamos las construcciones con *estar* a aquellas en que aparece un predicativo, resulta que el 74,6% (41 casos) de los adjetivos y participios citados en los estudios previos que establecen una relación predicativa con concordancia continua manifiesta un estado temporalmente delimitado de la entidad de que se predicán (frente a un 25,4% de predicaciones con el verbo *ser*, 14 casos)¹³.

El examen de los tipos de predicativos con concordancia continua permite precisar, además, que casi todos son predicativos seleccionados, esto es, complementos predicativos obligatorios. En efecto, los predicativos orientados al sujeto aparecen con verbos pseudo-copulativos de funcionamiento aspectual similar a *estar* (cf. Marín 2004: 26-27), como *quedar(se)* (*keó a niebe duro, apeñaño a es piedras* (Sobrescobio), *Quedómi la ropa muy ñegrón* (Parres), *La leche después que pasa por la fábrica queda claru, claru, cristalinu como el agua* (Ruesga)), *ponerse* (*La paja cada vez se pone más caru* (Polanco)), *verse* (*Pelas penascas la nieve víase sucio* (Lena)) o *andar* (*anda la šente muy curriu* (Alto Aller)). Salvo *andar*, los demás denotan un cambio de estado. A su vez, los predicativos orientados hacia al objeto se caracterizan por estar asimismo exigidos por el verbo, también de peso semántico débil, y denotar el estado resultante de un proceso previo: por ejemplo, el verbo *tener* (*pa zenar tiés palometa arreglauko, ¡kuantayá ke tengo a torta preparao!* (Sobrescobio), *Pachu tien el ganau muy cuidau*, *Ya tien tola cosecha recogíu* (Parres)), *encontrar* (*atopamos la cebera tou moyau* (Cabranes)), o el causativo *dejar* (*Nun sabe lavar, deša la ropa sucio o negro* (Cabo Peñas), *dexé l'erba ende puesto* (Sobrescobio)).

En suma, la valoración conjunta de todas las oraciones en que aparece la concordancia de materia en adjetivos y participios sugiere su vinculación con las estructuras en que se expresa un estado acotado temporalmente y, en especial, con aquellas que expresan ese estado como resultado de un proceso.

1.5. Conclusiones

La forma en que se presentan distribuidos estos datos en la estructura lingüística y en el territorio de la franja astur-cántabra permite formular varias conclusiones provisionales:

- 1) Los pronombres (y los artículos definidos y los demostrativos con ellos relacionados) constituyen la clase de palabras más estable en la expresión de la concordancia de materia. En consecuencia, si esta concordancia tiende a perderse, desaparecerá antes en los nombres y adjetivos que en los pronombres.
- 2) La concordancia de materia parece estar más establecida en las posiciones predicativas, en que un adjetivo o un participio restringe la clase denotada por el nombre a través de la intermediación de un verbo. El adjetivo adjunto a un nombre en el interior del sintagma nominal resulta menos frecuente. Este comportamiento sintáctico sugiere que la concordancia de materia se manifestará de forma más estable en las posiciones predicativas y que, si se pierde, desaparecerá antes cuando funciona como adjunto del nombre¹⁴.

¹³ Por otro lado, si parafraseamos con un verbo copulativo las predicaciones que se establecen en los sintagmas nominales de nuestros datos, resulta que la mayor parte son parafraseables con *ser* (*harina blanco > harina que es blanca*, 17 casos, 65%), frente a los parafraseables con *estar* (*tierra podrido > tierra que está podrida*, 9 casos, 35%). Este hecho quizá explica la escasez de ejemplos de sintagmas nominales con concordancia continua aportados en las monografías: el adjetivo calificativo que modifica un nombre dentro de sintagma nominal establece por defecto una predicación con *ser* -ya que la predicación con *estar*, al ser aspectualmente más específica, presupone inclusivamente la predicación con *ser* (Marín 2004: 44-46)-. No obstante, incluso si sumamos los datos de las predicaciones internas en el sintagma nominal (parafraseadas con *ser* o con *estar*) a aquellos en que existe un verbo mediador de la predicación, las proporciones disminuyen, pero no cambian: 38% de predicaciones con *ser* o parafraseables con *ser* vs. 61% de predicaciones de estados acotados.

¹⁴ Este hecho ya fue percibido por García González, quien observa: “Si consideramos la presión

- 3) La preferencia de la concordancia continua por las construcciones que expresan el estado acotado de una entidad aventura la posibilidad de que este tipo de estructuras, así como los adjetivos y participios que en ellas intervienen, sean los contextos y elementos más firmes en la manifestación de la misma.

2. La concordancia de materia en la cornisa cantábrica (datos del *COSE*R)

El estudio de la concordancia de materia a partir de las grabaciones del *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural* en la cornisa cantábrica, esto es, desde Las Encartaciones vizcainas y el noreste de Burgos hasta el oriente de Asturias, permite corroborar plenamente el análisis anterior sobre los tipos de palabras y las posiciones sintácticas que parecen favorecer el fenómeno.

La primera constatación que surge del análisis de los datos del *COSE*R en la cornisa cantábrica es que la vitalidad de la concordancia de materia es, en conversaciones espontáneas del mundo rural, mucho menos regular e intensa de lo descrito en las monografías dialectales, al menos, respecto de los adjetivos y participios¹⁵.

2.1. La concordancia en los adjetivos

Aunque la expresión morfológica de la (dis)continuidad es bastante regular en los elementos pronominales (y artículos que preceden a un núcleo elíptico), en los adjetivos y participios concordantes su empleo está mucho más restringido, alternando en todo el territorio con las concordancia basada en el género del antecedente. Respecto a las posiciones sintácticas en que puede aparecer un adjetivo o participio, existe, igualmente, una manifestación escalar: apenas hemos registrado ejemplos de concordancia de materia en adjetivos adjuntos al nombre, siendo general en este contexto la concordancia regulada por el género¹⁶, como muestran los ejemplos siguientes¹⁷:

(des)integradora que sufre el dialecto, se observa que las concordancias anómalas desaparecen antes en la sucesión inmediata, es decir, en el [adjetivo] adyacente pospuesto, que en los atributos y atributivos. En el nivel oracional el sustantivo se halla más alejado e incluso a veces sobreentendido, de ahí que la presión niveladora encuentre mayor resistencia” (1988: 98). Y asumiendo esta observación, también Fernández Juncal (1998: 102-104) ha medido la vitalidad del fenómeno atendiendo a la posición adyacente del adjetivo (mayor) o predicativa (menor).

¹⁵ No podemos corroborar, pues, lo afirmado por Holmquist (1988) sobre el habla de Uceda, en el occidente de Cantabria: “after months of listening to speech in Uceda, that standard utterances such as *la hierba mojada* remain exceptions in speakers of all ages” (1988: 87). Aunque el fenómeno se da en toda Cantabria, tal como muestra Penny (1984: mapas 23-25) y confirma Alvar (1999), dista mucho de ser regular en los adjetivos. Fernández Juncal (1998), que mide la penetración sociolingüística del fenómeno, en el oriente de Cantabria, encuentra la decadencia de las estructuras del tipo *la cuajada casero*, sólo presentes en los informantes de más edad y entorno rural.

¹⁶ Los únicos casos recolectados son los siguientes: *Occidente*: “[el cerdo] antiguamente le quemaban, o sea le echaban por encima hierba **seco** o cosas así y luego le prendían y le chamuscaban” (Santillán), “Lo echas allí, lo envuelves con agua **templa[d]o** y sal y la harina” (Ledantes); *Centro*: “Pero hay aguas buenas aquí, ahí en ese brazo hay unos manantiales de agua **bueno**” (Vega de Pas); *Oriente*: “Mira, el tocino ya, antes se echaba en sal, en sal **seco**” (San Cristóbal de Almendre, Burgos), “Agua **sala[d]o** que se llama sal nitro” (Castresana de Losa, Burgos), “¿Y en invierno [qué se le echaba a las vacas]? En invierno cuando nevaba, pues estaban en casa. Hierba **seco** y algo de...”, “Vendían de todo, o sea, asuntos de tela, ropa **hecho** también” (Bernalles, Vizcaya). Es interesante hacer notar que, salvo en el caso de *bueno*, todos los adjetivos y participios denotan estados acotados y que el nombre más frecuente con concordancias “anómalas” es *agua*, el cual parece haber experimentado un cambio de género en muchos lugares provocado por la anomalía de requerir el artículo aparentemente masculino *el*. El mismo cambio de género podría postularse en *hierba*, ya que, por ejemplo, en el Alto Aller *el erba* es nombre masculino, tal como muestra el artículo (cf. Rodríguez Castellano 1952: 115, 177).

¹⁷ En los ejemplos distingo tres áreas diversas, los concejos asturianos considerados cántabro-asturianos (Peñamelleras Alta y Baja y Ribadedeva: cf. García González 1982) y el occidente de Cantabria, el centro de Cantabria (área que bascula en torno a la línea que une Reinosa con Santander) y el oriente de Cantabria, Las Encartaciones y el noreste de Burgos situado al norte del río Ebro. Existen razones basadas en el uso pronominal átono (cf. Fernández-Ordóñez 1994) que autorizan, preventivamente, a considerar estas tres zonas separadamente, aunque, como veremos, nuestros datos no han descubierto diferencias

Occidente de Cantabria y oriente asturiano

- a. Allí se iba cubriendo el tocino con sal **gorda** (Lamiña).
- b. ¿Nunca tomaron [quesos] frescos? -Sí, sí. Y la cuajada, la cuajada **fresca** (Cossío).
- c. ¿Qué hay que pasar por la sartén? -El chorizo. Cuando se saca de la grasa, sale con mucha grasa **pega[d]a** y entonces así pa[ra] bocadillo, por ejemplo, vale pa[ra] echar de puchero, pero bocadillo y así no, hay que meterle en eso, pasarle por la sartén antes (Santillán).
- d. Pues nada, a los terneros le dan la leche, depende, a veces de la madre, o a veces se compra leche en polvo, con eso en agua **templada**, se le da la leche a alguna, a otro se le da de la madre, depende (Santillán).
- e. La labaza llamamos a lo que van a comer, harina de **lo que** cada uno echa, de lo que quiere, harina de maíz, harina de cebada o harina **blanca mezclada** con salva[d]o (Mogrovejo).
- f. ¿Y a las vacas? - A las vacas verde y hierba **seca**. Hoy ya hay gente que les echa pienso, nosotros no, en mi casa todavía pienso no les echamos, verde y la hierba que echamos de verano la guardamos pa[ra e]l invierno, la hierba **seca** (Parres, Asturias).

Centro de Cantabria:

- a. ¿Y los cerdos qué comían? - También maíz, harina **molida** (Tezanos).
- b. Y después ibas a la farmacia y pedías sal de nitro, y encima del azúcar mucha sal de nitro, muy cubierto, muy cubierto ese hueso de sal de nitro, y después sal **gorda**, todo, todo bien soba[d]o de sal (San Vicente de Toranzo).
- c. En invierno hierba **seca** que **lo** metemos ahora en verano (Zurita).
- d. Hombre claro, con botijos, con calderos, traían un caldero de agua para lavarte o un botijo de agua para beber. El agua **buena** (Silió).

Oriente de Cantabria, noreste de Burgos y Las Encartaciones:

- a. La mantequilla, hija, quitándole la grasa a la leche, la nata, en crudo, la leche **cruda** (Guriezo).
- b. Nosotros hacíamos el talo, con harina **blanca** y del maíz estaba mejor aquello (Músquiz, Vizcaya).
- c. Es uva **blanca** (Músquiz, Vizcaya).
- d. Hombre, la cuajada es parecida al queso. Es leche **cortada** que se le echa luego un poco azúcar y eso, y se come como cuajada (Sopuerta, Vizcaya).
- e. Eso es muy bueno, agua **farruginosa** (Bernales, Vizcaya).
- f. Se hacía bien eso... y la carne **picada** con la máquina también (Quintanar de los Prados, Burgos).
- g. La carne **maciza** de los muslos y eso, pues eso para el chorizo (Trespaderne, Burgos).
- h. No se salía como ahora que vas y traes carne **fresca**, que viene el pesquero todos los días (Castresana de Losa, Burgos).
- i. ¿Y con qué alimentaban a los pollos? - Pues con trigo, harina **compuesta** (Aostri, Burgos).
- j. ¿Y ponían agua caliente? - Agua **fría**, aquí (Villalba de Losa, Burgos).
- k. Aquí no hace falta echarle cloro ni nada, es agua natural. Es agua **limpia** (Castresana, Burgos).
- l. Vendíamos leche, eran buenas las vacas, y ¡cuánto gustabas con ellas! Agua, pienso, cebada **molida** (Leciñana de Mena, Burgos).

Y tampoco hay concordancia continua cuando los adjuntos son demostrativos:

- a. Aquí si quieren, por ejemplo, hacer torto, que le dicen “a la sartén”, frito, a la harina **esta** que se saca de la maíz (Santillán).
- b. Se colaba muy bien limpio y luego después se le echaba el cuajo ese, lo de la cuajada **esa** que ahora ya son polvos (Para, Asturias).
- c. Y para saber si estaba en condiciones la salmuera **esa**, le echan un huevo (Trespaderne, Burgos).

En nuestros datos, la concordancia de materia está limitada a los adjetivos o participios que forman parte del predicado (ya sean atributos o predicativos), si bien no puede considerarse exclusiva, ya que en toda la zona alterna con la basada en el género. Además, dentro de los

notables en la manifestación de la concordancia de materia. En los ejemplos cito la provincia tras el nombre del pueblo solamente cuando el enclave no pertenece a Cantabria.

adjetivos y participios integrados en el predicado con concordancia continua, podemos establecer una interesante gradación. Parece haber menos ejemplos de concordancia continua en los predicados nominales contruidos con *ser*, que en las oraciones atributivas con *estar* o en aquellas en cuyo predicado aparecen adjetivos o participios predicativos. Los ejemplos siguientes permiten hacer explícitos estos contrastes determinados por la posición sintáctica:

- a. Con la manteca de cerdo, que llamábamos el unto, cuando estaban secos los chorizos, teníamos unas latas especialmente pa[ra] meterlos en unto, y entonces deshacíamos un poco lo que era la manteca de cerdo, que no estuviera muy caliente, que estuviera **deshecho**, ponías los chorizos en la lata, muy curiosos, y entonces echabas hasta cubrirlos arriba, y después había que dejar que enfriara, que volviese otra vez a ponerse **blanco**, porque la manteca de cerdo es muy **blanca**, dejarlo otra vez, y yo les ponía un papel de estraza, y ya los ponías arriba en el cerradero, que es lo mejor (Parres, Asturias).
- b. Antes se daba pienso, cebada, trigo molido y hierba, **seco** o verde. Ahora pa[ra] que dé más producción le dan compuesto, antes no, antes cebada, trigo y hierbas, bien sea **seca**, se metía en casa, o de campo, se llevaban a pastar (Castresana, Burgos).
- c. Este agua bien **limpito** y bien **clarito** está. Si nace ahí mismo la fuente, ahí a[de]lante. Todo lo de las casas por este... y allí arriba hay un pozo, el pozo, el lavadero y donde bebían las vacas. Aquí poca falta de agua, y bien **limpita** y bien **buena** (Leciñana de Mena, Burgos).

Veamos primero cómo los datos recabados con concordancia continua en la cornisa cantábrica muestran diferencias de frecuencia notables: oraciones con *ser* (7: 8,8%) < oraciones con *estar* (21: 26,5%) < adjetivos y participios predicativos (51: 64,5%).

Occidente de Cantabria y oriente asturiano

Ser + adjetivo

- a. Tengo una sed, voy a sacar esta jarra de leche, digo, **lo** voy a tomar. Saqué una jarra así de leche, sin colar ni na[da], p[ara] a[de]lante. -Lo que pasa es que era muy **gordu**. -Muy **gordo**, a mí me gustaba mucho pa[ra] e]l café, **riquísimo** (Cossío).
- b. Aquí el año pasa[d]o mataron un jato en condiciones, con el chon. Y es que la carne del ternero es muy **bueno** pa[ra] junta[r]**lo** con **lo del** chon porque **lo del** chon tiene más tocino, entonces sale un chorizo buenísimo (Cossío).

Estar + adjetivo o participio

- a. La lana no vale pa[ra] nada, no **lo** quiere nadie. Ahí está **tira[d]u** que no **lo** quiere nadie (Mogrovejo).
- b. Se compra el colchón, y después que se compra el colchón, la lana **lo** lavas bien que esté bien **lavadín** y bien **seco** (Mogrovejo).
- c. Luego después estaba **líquido**. La sangre se acartona enseguida y luego después las mujeres **lo** escujaban y quedaba **líquido**, **lo** colaban (Para, Asturias).

Predicativos

- a. Eso [el chorizo y la morcilla] se metía y se cubría con la manteca del cerdo, se derretía y se mezclaba con aceite, y a veces se echaba **solo**, y cubrías el chorizo y la morcilla y para eso se utilizaba [la manteca] (Lamiña).
- b. Por ejemplo, las vacas de monte que decimos, las vacas tudancas, que esas daban la leche muy **bueno** (Lamiña).
- c. Es que prácticamente no tiene mucha cuenta hacer la ropa porque yo creo que merece más la pena el comprarlo **hecho** (Lamiña).
- d. Un golpe en la cabeza y después se pinchaba pa[ra] que sangrara porque si no la carne salía mu[y] **colora[d]o** (Cossío).
- e. Después se le echa cuajo [a la leche], se echa en un recipiente, se le echa el cuajo, una cucharuca, se revuelve bien revuelto y ya queda **cuaja[d]o** la cuajada (Cossío).
- f. Es igual hacer queso de vaca que de oveja, solo que la leche de vaca suelta más suero que lo de la de oveja, y entonces vienes con la leche de la cuadra y entonces **lo** colas mu[y] **cola[d]o**, y entonces lo echas, esperas un poquitín, yo espero pa[ra] que no venga tan caliente pa[ra] echa[r]**lo** al cuajo, porque si no, te sale peor (Parres, Asturias).

- g. Y después echabas allí medida de la leche que tuvieses con una cacilla, lo ponías en una cacilla, lo echabas y revolvías muy **revuelto** la leche (Parres, Asturias).
- h. Entonces vienes con la leche de la cuadra y entonces **lo** colas mu[y] **cola[d]o** (Parres, Asturias).
- i. Porque la gente se volvió mu[y] **señorito** (Arenas de Cabrales, Asturias).
- j. Luego después estaba **líquido**. La sangre se acartona enseguida y luego después las mujeres **lo** escuajaban y quedaba **líquido**, **lo** colaban (Para, Asturias).

Construcciones absolutas:

- a. ¿Cómo arreglaban los colchones? - Los de lana ya te digo, lavándolo la lana, y después la lana **lava[d]u** y bien, abriendo que salga toda y después a metése[r]**lo** al colchón (Ledantes).

Centro de Cantabria:

Ser + adjetivo

- a. La lana entonces se vendía bastante, era muy **aprecia[d]o**, pero ahora ya nadie se interesa por la lana (Vega de Pas).
- b. Al cerdo, echándole [leche] con agua, es muy **bueno** la leche, la leche da unos cerdos bárbaros (Vega de Pas) / Aquí el hijo mío, cuando le sobra leche, pues hace sus mantecas, y pa[ra] los chavales merendar, la manteca es muy **buena**, la mantequilla de la vaca (Vega de Pas).

Estar + adjetivo o participio

- a. Ibas a la farmacia, pedías un frasco de cuajo, cogías tres o cuatro litros de leche, si estaba muy **frío**, si estaba recién **saca[d]o** de la vaca, no; pero si estaba mu[y] **frío**, **lo** ponías a templar un poquitín, le echabas una cucharada o dos, según la cantidad, de cuajo, lo revolvías así para que lo cogiera bien la leche, lo revolvías un poquitín así y lo retirabas (San Vicente de Toranzo).

Predicativos

- a. Algunas con leche de las vacas, **lo** rebajaban con agua y azúcar y **lo** cocían bien **cocido**, y con azúcar, así se **lo** daban y así se criaban los hijos (Tezanos).
- b. Echan manteca y la manteca cuaja, y cuaja encima del aceite, la manteca. **Lo** han de echar bien **derretido** y cuaja (Vega de Pas).
- c. Maíz hay poca. -¿No cultivan? -Sí, sí, viene de fuera pero **disipa[d]o**, viene **desangra[d]o**. De la maíz, la disipan y hacen cosas, productos, y ya viene la maíz **disipa[d]u** (Santiurde de Toranzo).

Oriente de Cantabria, noreste de Burgos y Las Encartaciones:

Ser + adjetivo

- a. La lana, que ahora no **lo** quiere nadie la lana. Ahora la lana **lo** tienen que quemar porque no **lo** quiere nadie, no **lo** vienen a comprar como antes. -Antes era **carísimo** ¡me valga el cielo! Yo me acuerdo cuando me **lo** vendió la Eriuca para hacer un colchón (Guriezo).

Estar + adjetivo o participio

- a. Íbamos al río con un balde y teníamos cada una nuestra piedra, una losa así, y allí de rodillas a lavar to[d]a la ropa: las sábanas, los pantalones, to[d]a la ropa y allí dábamos jabón, y frota y frota, y al pozo [a] hacerle, a quitarle lo sucio y eso y ahí volvíamos. -¿Y le daban a veces con el palo o no? -Palo, no. Luego veníamos, **lo** tendíamos en la huerta y luego a recoger. Si estaba **roto**, que estaba más [**roto**] que **nuevo**, pues sentarnos también a coser, el remendar que se dice aquí, o sea que las piezas esas, eso es remendar (Guriezo).
- b. Aquí toda la gente está **especializa[d]o** en eso (Rubalcaba).
- c. Se hacía sabadeña también... de la carne que está un poco **ensangrenta[d]o** (Quintanar de los Prados, Burgos).
- d. ¿Y venían aquí a comprar la lana? -Sí, sí, venían a comprar**lo**. Entre San Juan y San Pedro ya está **esquila[d]o** (Turiso, Álava).
- e. ¿Y esta agua es buena? -Ya hoy, ya no debe ser, está **contamina[d]o** ya, ya no hay **buena ninguna**. Este es el río Homecillo (San Millán de San Zadornil, Burgos).
- f. Al día siguiente, pues preparábamos una levadura que llamábamos, una levadura **rancia**, que estaría ya más bien **perdido** y **feo**, y **eso** se revolvió, se hacía una masa y **lo** revolvían las mujeres (Villalba de Losa, Burgos).

Predicativos

- a. Se echaba en un cacharro, la manteca, hay quien metía los chorizos después. Manteca con aceite y otros no, **lo** metían **solo**, **lo** dejaban **solo** (Quintanilla de Valdebodres, Burgos).
- b. Cuando están sangrando al cerdo, una persona **lo** recoge en un recipiente y se va revolviendo porque no se coagule, y luego una vez de que ... que ha sangra[d]o se retira, se revuelve todo, se está revolviendo continuamente hasta que se queda **frío** porque no se coagule (Portillo de Solórzano).
- c. [La manteca] Se pica, se fríe y toda esa grasa que suelta se echa en un recipiente, y eso es la manteca. Luego cuando se queda **frío**, se queda **cuajado** (Portillo de Solórzano).
- d. Allá aclarábamos la ropa en otro departamento que había un poco más limpio y allí **lo** aclarábamos un poco. Había que aclararlo en calderos porque si metíamos todo allí, no quedaba **claro** tampoco (Rozas).
- e. Pues hombre, de la leche se puede hacer de to[d]as esas cosas, se puede hacer queso, se puede hacer mantequilla, se puede tomar recién **saca[d]o** como nosotros **lo** tomamos aquí (Sopuerta, Vizcaya).
- f. Venga a dar vueltas hasta que se hacía paja, después que se hacía paja **menudito**, se echaba a la máquina, que ahí la tengo todavía, en el pajar está metida, está pa[ra] quemarla ya (Quintanilla de Valdebodres, Burgos).
- g. La sangre hay que batirlo para que no se quede **duro** (Quintanar de los Prados, Burgos).
- h. [La lana] En el río, se hacía un poquito así de agua, se le echaba piedras, allí se remojaba, y se lavaba, muy bien. Y se quedaba más **blanquito**. -Lavan la lana, ¿cómo? -Pues en un palo, y una mujer con un palo, y escupía, y luego con aquel chisme hacía así, y daba vueltas pa[ra] que salía la ¿? Se quedaba mu[y] **blanquito**. -¿Y cómo hacían los colchones? - Pues esparcerlo así, y se ataba, y quedaba bien **juntico** en montoncicos (Trespaderne, Burgos).
- i. ¿Cómo se hacía ese carbón? -Pues muy fácil. Pues aquí por ejemplo te ponías a empezar ahí a poner leña, **picadito** como sea, bien **picadito**, lo que te pareciese a ti, pues 2000, 3000, 4000 kilos de leña, lo que sea, luego **tapada** bien, pa[ra] que no respirase (San Millán de San Zadornil, Burgos).
- j. Y después le ponías harina de trigo **toastado** en el horno, en la cocina, con leche, le ponías una papillita con azúcar y hala, eso comen, y si no, sopas de leche, o garbanzos, o lo que sería (Aostri, Burgos).
- k. Y luego se recoge una mujer la sangre en un balde y luego se cuela bien **coladito**, y se guarda en un barreñón (Leciñana de Mena, Burgos).
- l. La sangre cuando sangraba el cerdo, con un balde bastante grande, o en un cubo, llevábamos un palito y venga da[r]le vueltas pa[ra] que no se cuajara, porque si se cuajaba, no queda bien. Había que batirlo bien **batidito** pa[ra] quedarse bien la sangre (Montoto de Bezana, Burgos).
- m. La manteca pica[r]lo **pequeñito** con una tijera (Montoto de Bezana, Burgos).

Construcciones absolutas:

- a. Es que la mantequilla después de **untado** en el pan sí le echábamos azúcar (Guriezo).
- b. Antes recién **ordeñada** la leche de la vaca, recién **salido** se tomaba muy **poco**, se tomaba después de **lo que** desnatabas (Quintanar de los Prados, Burgos).

Si los casos de concordancia continua se contrastan con aquellos en que los adjetivos y participios dieron preferencia a la concordancia basada en el género, las hablas de la cornisa cantábrica ofrecen los siguientes resultados:

CORNISA CANTÁBRICA	Predicaciones con <i>ser</i>	Predicaciones con <i>estar</i> (y construcciones absolutas)	Predicativos
Concordancia de género (-a)	65% (13)	44% (14+6)	40,6% (31)
Concordancia continua (-o)	35% (7)	55% (21+4)	59,3% (51)

Como puede observarse, las oraciones con *estar* y la predicación secundaria presentan una frecuencia mayor de concordancias continuas que las predicaciones en que interviene el verbo *ser*, hasta el punto de ofrecer una imagen casi invertida de los porcentajes. La mayor frecuencia

relativa de ejemplos de concordancia continua en oraciones construidas con *estar* pone de manifiesto un hecho que ya habíamos observado al analizar los datos incluidos en las monografías dialectales previas: *estar*, a diferencia de *ser*, posee como verbo copulativo un contenido aspectual que expresa un estado delimitado temporalmente de la entidad de la que se predica. Este valor aspectual léxico es el que determina su combinación con adjetivos o participios de tipo episódico, de estadio o acotados temporalmente, que denotan propiedades y situaciones que implican cambio¹⁸. Y justamente ese requisito, el de ser predicados episódicos o de estadio, es el que caracteriza a todos los complementos predicativos, que, como hemos visto *supra*, constituye con diferencia el contorno sintáctico más favorable a la expresión de la concordancia continua. A su vez, la aparición de la concordancia de materia en construcciones absolutas es también perfectamente coherente con esta característica, ya que estas construcciones exigen un predicado acotado temporalmente, normalmente un participio o un adjetivo perfectivo, no siendo posibles con adjetivos que se refieren a propiedades individuales (**Tímida Julia, se marchó de la casa, *Inteligente Pepe, hablaba en la reunión*)¹⁹. Esta preferencia por los predicados de estadio en la expresión de la concordancia de materia aclara, en parte, la presencia moderada de esta concordancia en las oraciones construidas con *ser*. En efecto, el tipo de predicados que este verbo introduce son aquellos que denotan propiedades estables o inherentes a los individuos de que se predicán, esto es, estados no acotados temporalmente, justamente el tipo de propiedades incompatibles con *estar*, con la predicación secundaria o con las construcciones absolutas.

Por otro lado, el análisis del tipo de complementos predicativos también arroja conclusiones interesantes. Desde el punto de vista sintáctico, hay tanto predicativos referidos al sujeto como al objeto, y tanto pueden ser predicativos adjuntos, no requeridos por la estructura argumental del verbo (*lo picas pequeño*), como predicativos seleccionados, exigidos por el verbo (*se queda cuajado*). Pero tanto unos como otros se inscriben mayoritariamente en una clase semántica de los complementos predicativos, aquella en la que el predicativo expresa el estado final de un proceso. Y, con cierta frecuencia, el predicativo sirve para denotar una intensificación de ese resultado final alcanzado. La intensificación en el resultado es lo que explica que estos predicativos estén frecuentemente cuantificados (*bien derretido, muy revuelto*), o hagan uso del diminutivo para expresar la exageración del estado (*pequeñito, menudito*), o combinen ambos procedimientos (*bien picadito*), o que incluso sean predicativos cognados (*se cuele bien coladito, batirlo bien batidito*), o que enfatizen con adverbios temporales la consecución de ese estado (*recién sacado*). La mayor parte de nuestros predicativos con concordancia continua aparecen, por tanto, acompañando a verbos que expresan un cambio de estado que culmina en un resultado final²⁰: se trata, en todos los casos, de verbos que, desde un punto de vista aspectual, pueden clasificarse como “eventos”. Como contrapartida, sólo una minoría de los predicativos documentados acompañan a verbos que, desde un punto de vista aspectual, denotan actividades que implican la duración de un proceso sin punto final, esto es, “procesos” (*viene disipado, salía colorado*)²¹.

¹⁸ Véanse Demonte (1999: 133, 141-144), Fernández Leborans (1999: 2425-2428, 2434-2441) y Marín (2004).

¹⁹ Véanse Hernanz / Suñer (1999: 2541-2548), Fernández Leborans (1999: 2431) y Marín (2004).

²⁰ Algunos de estos predicativos son los que Demonte / Masullo (1999: 2491-2493) denominan predicativos de “la manera del estado final” o de “reiteración del estado final”: se trata de aquellos como *lo bates bien batidito*, que no están exigidos por la estructura argumental del verbo (predicativos adjuntos). Pero la misma focalización en ese resultado se encuentra en otras estructuras en las que el predicativo sí está seleccionado por el verbo constituyendo un predicado complejo. En nuestros datos son predicativos obligatorios del sujeto los que acompañan a verbos inacusativos que expresan un cambio de estado como *quedarse, ponerse, volverse*, y predicativos obligatorios del objeto los que seleccionan verbos causativos como *dejar, hacer, poner*, versiones transitivas de los anteriores en los que se expresa la causa externa del proceso cuyo resultado es el estado denotado por el predicativo (cf. Demonte / Masullo 1999: 2508-2514).

²¹ Adoptando las pruebas aspectuales de Marín (2004: 21-23), los eventos admiten tanto *estar* + gerundio como *estar* + participio (*estar batiendo / estar batido*), mientras que los procesos admiten *estar* + gerundio pero no *estar* + participio (*estar viniendo / *estar venido*). Por otra parte, justamente son este

Podemos concluir que la concordancia continua está especialmente arraigada en los adjetivos y participios que expresan estados acotados temporalmente y que, dentro de la predicación de estados acotados, aparece preferentemente con verbos o construcciones en cuya estructura aspectual se denota un cambio que desemboca en la consecución de un estado final.

2.2. La concordancia de materia en los artículos y pronombres

Mientras que la expresión de la concordancia continua en la cornisa cantábrica es vacilante en los adjetivos concordantes, conserva, en cambio, una notable regularidad en los elementos pronominales y en los artículos que preceden a un núcleo elíptico. Así, cuando el antecedente es un nombre continuo, se utiliza el artículo *lo* (en lugar de los esperables *el* y *la*):

Occidente de Cantabria y oriente asturiano

- a. El queso ¿de qué era, de leche de...? -De oveja, también se puede hacer de vaca, pero es mejor **lo de** vaca, ¿verdad? Además, por ejemplo, para un molde de esos, si para **lo de** la oveja necesitas un litro, siendo la leche de vaca necesitarías litro y medio o más porque merma mucho **lo de** vaca (Lamiña).
- b. Aquí el año pasa[d]o mataron un jato en condiciones, con el chon. Y es que la carne del ternero es muy **bueno** pa junta[r]**lo** con **lo del** chon porque **lo del** chon tiene más tocino, entonces sale un chorizo buenísimo (Cossío).
- c. Vamos, es na[da] más de **lo que** se trae a casa. Ir por la noche y por el día, como es leche **buena**, tiene arriba una capa, eso lo quitan to[dos] los días y se reúne cierta cantidad y suelen hace[r]lo [la manteca] algunas veces (Santillán).
- d. ¿Y qué daban en invierno a las vacas? - Hierba de **lo que** está recogiendo ahora la gente, de eso les dábamos (Frama).
- e. Después se echaba pimienta picante, pimienta de **lo otro** y sal, y se masaba (Parres, Asturias).
- f. ¿Qué echaban a las gallinas?- Maíz. Harina de cebada y maíz. -¿Cómo era el cultivo de maíz? - Maíz cosecha[d]o de **lo de** aquí (Para, Asturias).

Centro de Cantabria:

- a. Ahora hago algún queso y no tengo vacas, pero compro un poco más de leche y digo, bah, pues esta parte pa[ra] hacer el queso, porque eso no tiene, porque tú compras tres litros de leche, de casa, no de **lo compra[d]o**, de **lo embotella[d]o** no, de las vacas, **lo** pones en una tartera, **lo** cueles y **lo** pones a calentar un poco (Argomilla)
- b. ¿Y la sangre del cerdo se utilizaba para alguna otra cosa? -No, que yo sepa, en casa no. Sin embargo, **lo de** las gallinas que se criaban en casa, sí, **lo de** las gallinas sí. La sangre de la gallina **lo** echábamos en una taza y luego se cuajaba, se dejaba cuajar y se freía (San Vicente de Toranzo).

Oriente de Cantabria, noreste de Burgos y Las Encartaciones:

- a. ¿Por qué la leche de vaca no es buena? -Dicen que es mejor que **lo de** vaca **lo de** oveja o **lo de** cabra (Portillo de Solórzano).
- b. ¿Hacia queso con leche de cabra? Cuéntenos, ¿por qué de cabra y no de vaca? -Porque **lo de** vaca da mucho suero y le echamos un poco mezcla[d]o, salía mejor, pero la leche de vaca solo se volvía mucho suero, y quedaba pues muy poco, pero si lo mezclábamos con **lo de** la cabra salía un queso riquísimo (Rozas).
- c. Pues porque **lo de** leche ahora da poco dinero y **lo de** carne, sin gastar mucho, pues ves algo [las vacas] (Músquiz, Vizcaya).
- d. Lleva harina de maíz, que la harina de maíz es muy fuerte, más que **lo de** trigo, ahora, más fino el trigo (Músquiz, Vizcaya).
- e. ¿Cuánto tiempo duraba el pan bien? -No, pues, oye, hasta diez días estaba bien. Había arcas. Se ponía metido allí y se comía bastante bien. No es como **esto** de ahora que, bueno. El pan no es como **lo de** antes ¿eh?, eso sí que... las cosas han mejora[d]o, pero el pan no. El pan no ha mejora[d]o (Virtus, Burgos).
- f. Eso le echan una pastilla de la farmacia pa[ra] que no coja más sal que **lo que** necesita (San Cristóbal de Almedre, Burgos).
- g. Aquí pino no faltaría. -Y no falta, ahí tienes leña, **lo que** se pierde más de **lo que** se gasta (San Millán de San Zadornil, Burgos).

tipo de predicativos tan poco frecuentes en nuestros datos los que habitualmente son ambiguos con una lectura adverbial (Demonte / Masullo 1999: 2477-2482).

- h. Y las cabras lo mismo. Ordeñar las cabras, las ovejas casi nunca se ordeñaban, **lo de** las cabras pues te **lo** comías también, la leche (Aostri, Burgos).
- i. Y ¿qué hacían con la leche? -Pues queso, con **lo de** las ovejas, queso (Barcina del Barco, Burgos).
- j. Y ahora ya hacen el queso ahí, por lo regular hacen el queso de vaca... -**Lo de** vaca tampoco es tan **bueno** como **lo de** oveja (Villalba de Losa, Burgos).
- k. La paja ahora, **lo de** cebada sí, **lo de** trigo no. Es más suave y se aprovecha pa[ra e]l gana[d]lo (Castresana, Burgos).
- l. Hoy sí hay agua, antes a la fuente en baldes, en cubos que les llamáis vosotras, yo soy más paleta. Y cerradas de cobre que se estilaban cuando aquello, y a casa. Traías a casa y en unas calderas grandes que tenías, yo aquí en casa mi madre, pos, igual hacía cuatro o cinco viajes con dos baldes. Y se terminaba **aquello**, a buscar más, claro, y **lo de** beber lo dejábamos en los baldes (Leciñana de Mena, Burgos).
- m. Chorizo, compramos de **lo gordo** y de **lo fino** pa[ra] merienda (Leciñana de Mena, Burgos).

También en los pronombres personales tónicos se documenta el empleo sistemático del pronombre *ello* referido a antecedentes léxicos continuos, y no sólo, como en español general, con antecedentes neutros o no-léxicos:

Occidente de Cantabria y oriente asturiano

- a. Si tiene un gana[d]lo que vive de **ello** y una fiera se **lo** come, usted ¿qué hace? (Linares).
- b. Las quitaban la lana pero no sé si vendían o qué hacían con **ello**. Mi madre no sé qué hacía con **ello**, **lo** lavaba, muchas veces iba a lavar al río la lana (Frama).
- c. La sangre después se colaba, llegábamos a casa con **ello** y se colaba la sangre y se dejaba, no se tapaba la sangre, porque claro, al taparlo pues se perdía, hay que dejarlo en un sitio fresco (Parres, Asturias).
- d. No, la manteca se comía de otra manera, esa se comía bien, muy bien. Se cogía una rebanada de pan así, y entonces el que le gustaba o el que **lo** quería comer, **lo** comía con **ello** y listo (Arenas de Cabrales, Asturias).

Centro de Cantabria:

- a. Sí, sal de nitro. Eso [el jamón] se untaba con **ello** (Santiurde de Toranzo).
- b. Recogen la sangre, **lo** revuelven, después hacen morcillas con **ello** (Silió).

Oriente de Cantabria, noreste de Burgos y Las Encartaciones:

- a. Pues esos [los jamones] les redondean bien, le sacan un líquido que tienen en el hueso del medio, y después le echan sal nitro. Entonces le dan sal nitro y está tres o cuatro horas con **ello** da[d]lo (Guriezo).
- b. Los pobres comíamos los trebejos, que se dicen, y los ricos la mantequilla. -¿Qué son los trebejos? -Lo que dejaba la mantequilla. -Pero ¿no ha dicho que se lo daban a los jatos? -¡Ay! Muchas veces teníamos que tomar de **ello**, porque la pobreza era muy grande entonces (Portillo de Solórzano).
- c. La lana de las ovejas, si usted quiere comprar, si le interesa, pues ese mismo igual tiene una tonelada de **ello** en venta (Rubalcaba).
- d. Antiguamente, aquí la gente mayor hacía jerseys, hacía calcetines y la lana pues el sobrante se vendía, pero la mayoría de **ello** se empleaba pa[ra e]l gasto de casa (Rubalcaba).
- e. ¿Y beben mucha leche? -No, en mi casa los hijos no **lo** prueban. Yo soy la única que toma una tacita de **ello** a las mañanas (Arredondo).
- f. ¿Y para lavarse y bañarse y todo, cómo hacían? Porque, claro, subir agua para una bañera... - ¡Ah! Cuando aquello bañarse, se bañaba poco. Pues cuando aquello... se bañaba poco la gente. Se bañaba poco, ¿verdad? -Igual con una palangana, un balde de **ello** pa[ra] lavarte la cara y valía (Sopuerta, Vizcaya).
- g. Pero es agua mineral muy **bueno**. -Nos hace falta hierro a las dos. -¡Ah! Pues eso, mira, llevar unas botellas de **ello** y beber unos tragos ahí (Bernales, Vizcaya).
- h. ¿Y el bacalao al pil-pil cómo se hace? -Bacalao, sacarle la salsa, poner en aceite, de **ello** mismo sale la gelatina. Con ajos, y a base de moverlo, sale la salsa (Sopuerta, Vizcaya).
- i. ¿Y la manteca de cerdo? -Yo mi cuñada cuando lo, iba a Almería, lo llevaba, yo no sé pa[ra] qué, qué hacía con **ello**, nos decía siempre “Guardarme dos tarros de **ello**”, **lo** guardábamos, **lo** llevaba a Almería, y en Almería yo no sé qué hacía con **ello**, creo que allí gastan mucho. Era

- para hacer alguna pasta o alguna cosa, no **lo** he comido nunca yo (Quintanar de los Prados, Burgos).
- j. La lana **lo** vendían o **lo** usaban pa[ra] casa, pa[ra] hacer un colchón, o pa[ra] hilar, para hacer calcetines, para hacer cosas. Venían laneros que hay. Y las pieles, matabas una res o una cabra, y venían a comprártelo, no sé lo que hacían con **ello** (San Millán de San Zadornil, Burgos).
- k. ¿Pero antes cogían la leña del monte? -Sí, sí, teníamos que ir allí a por la suerte, nos tocaba a cada uno lo nuestro y a por **ello** (Turiso, Álava).

Como puede observarse, en todos estos empleos *ello* está regido por una preposición y, con frecuencia, forma parte de construcciones partitivas (*dos tarros de ello, un balde de ello, tomar de ello, una tonelada de ello, la mayoría de ello, una tacita de ello, botellas de ello*) que en el español general no son fácilmente parafraseables por la construcción equivalente con *ella* (**me gusta la leche, me tomo una tacita de ella por las mañanas*), sino más bien por el cuantificador o el sustantivo acotador desnudo, carente de modificación (*me tomo una tacita por las mañanas*) o modificado por el nombre continuo (*me tomo una tacita de leche por las mañanas*). Esta restricción tiene que ver con el hecho de que se trata de construcciones partitivas con núcleo nominal inespecífico y los pronombres personales en español requieren una interpretación específica o genérica del antecedente, ya que no existe en el español actual un pronombre partitivo como los de otras lenguas románicas (*ne, en*). El comportamiento de *ello* en estos casos muestra que su antecedente léxico puede ser tanto específico como inespecífico, algo que ya había sido observado para los pronombres átonos en estas variedades²².

Es en las construcciones no partitivas y regido por preposición donde podemos contrastar mejor el funcionamiento de *ello* frente a *él / ella* del español general, ya que, a diferencia de los pronombres tónicos de sujeto y objeto, los pronombres tónicos término de preposición no tienen vetada la referencia a objetos inanimados y su aparición es obligatoria, sin adquirir, por tanto, valores distintivos o contrastivos²³. Restringiendo nuestro recuento a estas construcciones, *ello* es la forma claramente mayoritaria (92,3%, 12), frente a *él / ella* (7,6%, 1).

Aunque este *ello* regido por preposición es el empleo más frecuente, *ello* también se documenta como sujeto. Sin embargo, hay una diferencia notable en la referencia de este *ello* sujeto y el *ello* regido por preposición. Mientras que el segundo se presenta con antecedentes léxicos (que requerirían en español general el empleo de los pronombres *él* o *ella*), *ello* sujeto aparece sobre todo cuando hay un antecedente neutro o una referencia imprecisa a un proceso en el que

²² Cf. Fernández-Ordóñez (1999: § 21.5.4.1): “En las zonas distinguidoras del caso, los nombres de referencia inespecífica y con interpretación partitiva o existencial pueden no ser referidos por clíticos de acusativo, a diferencia de los nombres de referencia específica o de lectura genérica, que siempre requieren copia pronominal (*¿Compraste patatas / cerveza? Sí, Ø compré para que Ø tuvieras en casa; ¿Tenéis algo de café? Lo siento, no tenemos Ø*). En cambio, los nombres de interpretación específica o con lectura genérica o de tipo (ya sean definidos o indefinidos) exigen regularmente ser referidos por un pronombre de acusativo (*¿Conoces a mi primo? No, no *(lo) conozco; ¿Has visto a un niño que lleva un anorak azul? Acabo de ver*(lo) pasar; Las ballenas escasean cada vez más y es difícil encontrar*(las) en el mar; Si me compro un coche, pienso usar*(lo) todos los días*). En este sentido, conviene destacar que un nombre cuantificado en español puede ser o no referido por un pronombre dependiendo de las características del conjunto sobre el que se cuantifica. Si se cuantifica sobre un sustantivo escueto, un conjunto no-delimitado, la interpretación es inespecífica y puede no haber copia pronominal (*¿Me puedes prestar un poco de azúcar? No te Ø puedo prestar porque no Ø tengo*). Pero si la cuantificación se realiza sobre un conjunto delimitado, a su vez ya cuantificado, la interpretación resulta necesariamente específica o genérica y la presencia del pronombre es categórica (*¿Me puedes devolver un poco del azúcar que te di ayer? No te *(lo) puedo devolver porque ya no *(lo) tengo*). En el área confundidora del caso, aunque la posibilidad de silenciar el pronombre también existe, con notable frecuencia se expresa el clítico aunque su antecedente sea un nombre escueto o cuantificado de referencia inespecífica. En todos los ejemplos los pronombres parecen funcionar al modo de los clíticos partitivos *en, ne* de otras lenguas románicas, inexistentes en español: *Algunas echábamos azúcar, otras pues no echaban nada porque si no lo tenían, Yo tampoco no tengo nevera ni tengo nada de eso. Como yo no la tengo, pues no lo hago; Antes había hornos, pero ahora ya no les hay; ¿Hay médico en el pueblo? Siempre le ha habido; ¡Si antes en este pueblo había muchísimas ovejas! Muchos pastores las tenían*”.

²³ Fernández Soriano (1999: § 19.3.4).

intervienen varios componentes (la fabricación del pan, del queso, del jabón o del vino) (cf. a, c, e, h, i, j, m)²⁴. Por otro lado, *ello* alterna con *aquello*, que parece preferirse cuando el antecedente es léxico (cf. b, d, g, l), aunque es difícil decidir si se trata solamente de una referencia deíctica de carácter neutro o también condicionada por la categorización continua del antecedente léxico:

Ello / Aquello sujeto

- a. [La masa del pan] Lo envolvemos en una sábana, que hay de la masa, tengo siempre una sábana allí, en el mismo sitio, y una manta, una manta que llamamos, pa[ra] envolverlo, pa[ra] taparlo y así **ello** crece (Mogrovejo).
- b. ¿Y hierba para los animales? -Ahora es el tiempo, se siega, se seca... -Mira, mira como está **aquello** allí **apila[d]o**. Pues **aquello** ya está completamente **negro**. -Como se moja, se pierde, ¿no ves qué color tiene? Se pierde, se pone de mal color, y las vacas ya parece que le toman asco. -¿Y no lo tapan? -No. ¿Quién se va a poner a tapar hierba en un pra[d]o? No habría entonces ...para **taparlo**. -Hoy ya sí, hoy hay máquinas que **lo** empacan, **lo** hacen rollos y después se pueden tapar con un toldo, pero ¿quién se va a poner en un prado a tapar to[da] la hierba? -Hombre, se tapa cuando ya está **tina[d]o**. Hombre, cae un chaparrón o una tormenta, que se te conserve **apila[d]o**, **empaca[d]o**, si está **esparcido** nada, eso no tiene, eso no hay quien lo tape como está eso (Santiurde de Toranzo).
- c. ¿Hace el queso un día sí, día no? -To[dos] los días, to[dos] los días, pero como to[dos] los días no lo comemos, pues los voy poniendo aquí. Mira esto tengo pa[ra] hacerlo hoy, le corto así y va echando el suero, y lo pongo tapa[d]o, bocabajo y se queda así **ello** (Tezanos).
- d. Se cocían, se pinchan con una aguja. Cuando sale agua, agua no, que es grasa, cuando **aquello**, ya están cocidas, mientras no salga **aquello**, no están cocidas. Esas son las morcillas y después a colgarlas pa[ra] que se curen (Guriezo).
- e. Otras veces íbamos [a] amasar al verde, entre el verde y el lavadero que hay allí en el verde, llevábamos, a lepa, la masa, echabas la levadura, se iba fermentando **ello**, lo tapaba, ¿no has visto tú la levadura? Ponían y lo tapaban, lo dejaban subir así un poco **aquello** y luego, cuando estaba el horno caliente, lo metían y luego lo dejaban hacerse duro pa[ra] comer menos (Músquiz, Vizcaya).
- f. Nosotros hacíamos el talo, con harina blanca y del maíz estaba mejor **aquello**. Además, que el de maíz nada más no liga tampoco, se parte todo, lo que es de maíz. ¿Sabes lo que es el maíz? Pues ese mismo lo haces solo, que lo habrás visto en Santo Tomás o donde hacen eso, y se parte todo, echas un poco harina de trigo, entonces liga **ello** y sale, un poco levadura, y sale más alto que esto (Músquiz, Vizcaya).
- g. En unas barricas pues se echaba el agua...Y allí **lo** echábamos, **lo** teníamos allí hasta que se terminaba. Había un pozo a la orilla, eso sí. -Había un pozo que metías un balde con una cuerda y sacabas. Metías un balde con una cuerda y sacabas para... De esos, de esos que manan, pero **aquello** estaba muy **frío**, ¡buf! No, **aquello** no se podía usar pa[ra] muchas cosas (Sopuerta, Vizcaya).
- h. La masa después se dejaba, después que se amasaba, se dejaba a un la[d]o bien **tapa[d]o** con unas mantas y una sabanita, y **ello** sube, sube, sube; y si ves que sube, pues ya nos poníamos a hacerlo, a hacer las hogazas (Quintanilla de Valdebodres, Burgos).
- i. Se cernía la harina, claro, hay que quitarle el salva[d]o, la levadura, sal y nada más, amasarlo bien, después se dejaba cierto tiempo hasta que **ello** se levantaba la masa entera, después ya que se empezaba a abrir (Virtus, Burgos).
- j. De momento queda todo como agua, líquido, pero después, cuando ya **ello** va haciéndose, va espesando, espesando, espesando, y ya cuando se pone duro, que lo revuelves con el palo, le dejas así derecho, que pinchas donde estás revolviendo, pues ya está hecho el jabón. Ya después echarlo en un sitio, pues para hacer los trozos (Virtus, Burgos).

²⁴ La única excepción en nuestros datos parece ser *la harina-ello* en el ejemplo (k). Resulta interesante hacer notar la documentación de *ella* como sujeto y antecedente continuo en estas variedades: “Se dejaba serenar y entonces criaba una nata fuerte la leche y se apartaba y se echaba en una olla de barro, después se revolvió bien, bien, hasta que ya empezaba a sudar **ella**, y echaba el agua la leche, y ya se quedaba **dura**, **dura** la manteca, se quedaba la mejor manteca que se puede conocer” (Santiurde de Toranzo, Cantabria). Como es bien sabido, *él* y *ella* como sujetos u objetos directos en el español de uso general refieren exclusivamente a antecedentes animados. Al reemplazar el pronombre continuo *ello* por *ella*, se quiere recuperar la concordancia de género, pero el empleo auctótono se trasluce en que aparece en un contexto insólito en el uso común.

- k. Y había una referencia, cada cual tenía una referencia, ya digo, cuando veías que se blanqueaba, que se blanqueaba to[do e]l techo, entonces decías, ya está; que no te confiabas en eso, cogías un puña[d]o de harina, lo tirabas, lo tirabas, y cuando entraba la harina y se quemaba **ello** en el aire, entonces estaba listo pa[ra] meter el pan (Villalba de Losa, Burgos).
- l. Había que, la mujer que estaba allá, ellas se dedicaban siempre a eso, por un regular siempre eran mujeres, pa[ra] que **aquello** se quedaría **cuaja[d]o**, claro, la sangre (San Millán de San Zadornil, Burgos).
- m. Luego, calentar la leche y echar un poquito de cuajo, **lo** revolvías y **ello solo** se cuajaba (Castresana, Burgos).

Por otro lado, *ello* se emplea exclusivamente con verbos inacusativos que expresan un cambio de estado o de lugar (*crecer, salir, quedarse, fermentarse, ligar, subir, levantarse, hacerse, quemarse, cuajarse*), sin que hayamos registrado ningún caso en que *ello* sea sujeto de construcciones de *estar* + participio o en que el verbo que lo acompañe exprese el estado final con un predicativo. En cambio, *aquello* sujeto aparece tanto con verbos inacusativos como en perífrasis de *estar* + participio (*está aquello allí apilado*) o con predicativos (*aquello se quedaría cuajado*).

La mayor versatilidad sintáctica de *aquello* se comprueba también en que, como objeto directo, la preferencia general es por el demostrativo *aquello*, siendo muy infrecuente *ello* (cf. e) salvo reforzado por el cuantificador *todo ello* (cf. f):

***Aquello / Ello* objeto directo**

- a. El queso, se cogía la leche, se colaba, se echaba en un cacharro grande, se le echaban según la cantidad de leche que sería, tres cucharadas, según la cantidad que fuera, de cuajo, se revolvió bien revuelto, se dejaba allí hasta que cuajaba. Después que cuajaba se revolvió, después lo echabas en unos arnios, que había de este tamaño o algo menos, que son de madera, hechos en redondo y allí se hace el queso y se dejaba de hoy pa[ra] mañana, y si había que hacer más, pues sacabas **aquello** y ponías más allí (Linares).
- b. El suero se lo das a los cerdos, aprovechas **aquello**, a los perros o lo que sea. Eso ya se tira, el suero ya no vale (Músquiz, Vizcaya).
- c. El trigo no hay que trabajarlo mucho, na[da] más labrarlo, pasarlo, semillar y luego le echábamos que salía, ¿no te acuerdas tú de eso?, bufón que se metía al trigo, salía, le echábamos un líquido. Un líquido para quitarle **aquello** porque si no, la harina salía **negra**, era una hierba **mala** que venía en **aquello**, entonces se le echaba adonde estaba sembra[d]o (Músquiz, Vizcaya).
- d. ¿No se pisaba la uva? -No, no se pisaba, muchos aquí sí, pero que eso no se hacía. Había una criba, en vez de pisarlo, se movía y luego se dejaba el mosto allí. Luego iba a un lagar ¿Ya sabes lo que es un lagar? Una prensa de esas. Se tenía allí, se va echando **aquello** y se va apretando con un husillo que baja, una planta, la aprietas y va saliendo el mosto (Músquiz, Vizcaya).
- e. ¿Cómo hacía la mantequilla? - Eso era en una lata, dándole golpes, y arriba y abajo hasta que despide **ello**, sí, se le daban golpes, sí (Quintanilla de Valdebodres, Burgos).
- f. Para hacerlos [jamones], esos se corta de la pata del cerdo en redondo, y eso se pone con sal en una artesa y con una piedra encima que coja **todo ello**, cubierto de sal (Castresana, Burgos).

En estas restricciones sintácticas el comportamiento del pronombre *ello* se muestra, en estas variedades dialectales, acorde con el uso general del español, en el que es frecuente y posible *ello* regido por preposición, está mucho más restringido *ello* sujeto y es inexistente *ello* objeto a no ser que esté precedido de *todo*. *Ello* sujeto ha sido en gran parte desplazado por el demostrativo *eso* y, a su vez, *ello* objeto por *lo* o por *eso*²⁵.

El mismo desplazamiento a favor de *eso* es constatable en las variedades que practican la concordancia de materia, en las que *eso* es a distancia el pronombre tónico neutro más frecuente. Las diferencias respecto del empleo del español estándar radican en que en ellas *eso* convive con *ello / aquello* y en que *eso*, al igual que *ello / aquello*, no es sólo un pronombre neutro, sino que puede referir a un antecedente continuo. Pero en la inmensa mayoría de las ocasiones no es posible saber si se trata de una simple referencia deíctica neutra o si está provocada por la presencia de un antecedente de materia. Por ejemplo:

²⁵ Fernández Soriano (1999: 1241-1246).

- a. Manteca. **Eso** se pone en un cacharro, se pone a serenar y lo ponía por la noche a serenar afuera en la ventana, al frío, y a la mañana ya estaba **cuaja[d]o aquello**, la nata, y entonces salía la manteca (Linares).
- b. ¿La manteca? **Eso** se fríe, luego se derrite al freirlo y luego queda **cuaja[d]o**, y eso es la manteca (Rubalcaba).
- c. Leche de cabra, ¿qué le gustaba más? - Ah, yo **eso** no lo quiero, no lo quiero. A mí me lo dan a ojos cerra[d]os y saco que es de oveja (Leciñana de Mena, Burgos).
- d. Hay una fuente ahí donde habéis pasa[d]o que hay unas vallas, ahí hay una fuente de hierro. Tenéis que beber algo [de agua]. **Eso** es muy bueno. Dicen que el que muere de **eso**, ¡coño!, que el que bebe de **eso**, que no se muere nunca (Bernaes, Vizcaya).
- e. [Los garbanzos] Se cocían. Los echabas, los tenías que recoger, antes del invierno había que recogerlo el grano **eso**, machacarlo y recogerlo (Quintanilla de Valdebodres, Burgos).
- f. Pues el cocido, cuando matábamos, echar carne fresca de **eso** y morcilla, una morcilla entera, y después hacer una sopa, y esa es la comida. Antes se comía peor que ahora (Leciñana de Mena, Burgos).
- g. No, pues, oye, hasta diez días estaba bien. Había arcas. Se ponía metido allí y se comía bastante bien. No es como **esto** de ahora que, bueno. El pan no es como **lo de** antes ¿eh?, eso sí que, las cosas han mejora[d]o, pero el pan no. El pan no ha mejora[d]o (Virtus, Burgos).
- h. ¿Y cómo se elabora ese vino? -Pues lo mismo que el vino de La Rioja y eso. Lo que pasa que es blanco **esto** (Músquiz, Vizcaya).

La aparición de *eso* como pronombre deíctico referido a antecedentes no-léxicos y léxicos de todo tipo sugiere que la interpretación neutra debe de ser la correcta la mayor parte de las veces.

Respecto a los pronombres átonos, el empleo de *lo* con antecedente continuo está firmemente asentado en toda el área, como en bien sabido²⁶ y puede comprobarse en algunos de los ejemplos antes citados. Los recuentos de *lo* continuo con antecedentes femeninos, en contraste con el pronombre *la*, ofrecen el siguiente resultado en nuestros datos: *lo* (81,5%) frente a *la* (18,4%). Me limitaré, por ello, a hacer constar que la selección de *lo* para referir a nombres continuos femeninos tiene lugar tanto si el antecedente precede inmediatamente al pronombre como resultado de una tematización, como si *lo* se encuentra en las oraciones que siguen a aquella en que está ubicado el antecedente. Según veremos (§ 2.4), la preservación de la concordancia de materia se ve favorecida por la distancia referencial, por lo que su mantenimiento en construcciones en que el antecedente y el pronombre se siguen inmediatamente (aunque en la estructura sintáctica el antecedente tematizado se encuentre en una posición extra-oracional) debe considerarse un síntoma de vitalidad del fenómeno:

- a. La lana **lo** poníamos en el suelo (Lamiña).
- b. Ahora ya la lana **lo** tiramos (Lamiña).
- c. La leche de la vaca **lo** llevan, viene un camión cada dos días y **lo** llevan (Santillán).
- d. La cabra nunca la ordeñamos, la leche que tenga la cabra **lo** mama el hijo (Santillán).
- e. La paja **lo** trillaban pa[ra] los animales pa[ra e]l invierno (Frama).
- f. La sangre **lo** cogen en una perola, en un cacharro limpio (Arenas de Cabrales, Asturias).
- g. La harina de pan **lo** comprábamos por sacos y **lo** masaban en casa (Para, Asturias).
- h. La leña **lo** guardaban, había que ir al monte (Tezanos).
- i. La manteca del cerdo **lo** derriten, vamos, se pica y se derrite (Vega de Pas).
- j. La rama **lo** traíamos a casa y **lo** cocíamos (Guriezo).
- k. La sangre hay que batirlo para que no se quede duro (Quintanar de los Prados, Burgos).
- l. La leche se **lo** damos a una empresa. Nos **lo** recoge (Portillo de Solórzano).
- m. La manteca del cerdo **lo** deshacías y **lo** guardabas para meter los chorizos (Aostri, Burgos).
- n. El agua **lo** hemos traído de, de, de dos kilómetros y pico, del monte (Bernaes, Vizcaya).
- o. La leche **lo** compro también, en caja (Leciñana de Mena, Burgos).
- p. La lana **lo** esquilan, con una tijera grande l[o] esquilan y esa lana **lo** venden (Orbaneja del Castillo, Burgos).
- q. Esa semilla había que machacarlo y limpiarlo (Turiso, Álava).

²⁶ Véanse García González (1978, 1981, 1988), Vega (1992) y Fernández-Ordóñez (1994).

Podemos concluir, pues, que la concordancia de materia presenta una regularidad mucho mayor en los pronombres que en los adjetivos y participios.

2.3. La concordancia continua con antecedentes plurales

Por lo general, los estudios de la concordancia de materia se han fijado fundamentalmente en su expresión gramatical referida a antecedentes continuos, sin prestar atención al hecho de que la misma concordancia también se manifiesta con antecedentes discontinuos en plural²⁷. Esta coincidencia es, en realidad, esperable ya que los nombres continuos y los plurales discontinuos comparten en muchas lenguas no pocas propiedades sintácticas como resultado de una denotación semántica similar. Así, no es infrecuente que lo que se conceptualiza en una lengua como continuo (*avena, uva* en español) exija en otra una expresión plural (*oats, grapes* en inglés) o que realidades semejantes puedan categorizarse de forma diversa en la misma lengua (por ejemplo, *helado de fresa*, donde el nombre *fresa* actúa como continuo [**helado de fresas*] en contraste con *helado de arándanos*). En español, los nombres discontinuos en plural presentan muchas de las distribuciones sintácticas de los continuos: así, por ejemplo, pueden carecer de determinación como sujetos de verbos inacusativos (*cae agua / caen gotas / *cae gota*) o como objetos directos (*compro azúcar / compro libros / *compro libro*). Estas semejanzas están motivadas porque comparten una denotación semántica de “agrupación”, de acumulación de componentes, ya sean porciones o partículas en los nombres de materia, ya sean entidades delimitadas en los plurales discontinuos (cf. Bosque 1999a: 10-13).

En las variedades dialectales de la cornisa cantábrica la interpretación continua de antecedentes plurales puede percibirse sobre todo en pronombres tónicos y átonos (*ello, aquello, lo*), pero ocasionalmente también en adjetivos y en el verbo:

Pronombres

- a. [Los terneros] Hay épocas que no están tan caros, pero hay épocas que están un poco más subidos. Sube y baja, como to[*das*] las cosas. Sube y baja **ello** porque unas veces está más caro, otras veces está más bajo y algunas veces lo dejan ellos una temporada más a ver si ganan en **ello**, otras veces perderán. Esto es así (Arenas de Cabrales, Asturias).
- b. ¿Qué hacían con los huesos del cerdo una vez que el cerdo se abría? -Ahora no lo sé, pero antes se aprovechaba todo. Los huesos se echaban al cocido y luego después **lo** comían los perros (Para, Asturias).
- c. Yo me acuerdo cuando se pagaba la leche hasta a quince y dieciséis céntimos. Se llevaban la leche y lo desnataban y los sueros **lo** volvía a casa pa[ra] los animales, pa[ra e]l chon. Y algunos, yo creo, si estaban mu[y] necesita[d]os, se **lo** daban hasta los críos (Colombres, Asturias).
- d. Sabe lo que le digo, que no hay derecho, que no tienen por qué existir esas fieras, que hay un pobre hombre que tiene cuatro cabras y cuatro ovejas y **lo** coman, o cuatro jatos, el pobre hombre que vive de **aquello**, no hay derecho, de ninguna de las maneras (Linares).
- e. ¿Cuánto tiempo tienen los jamones curándose? -Bueno, los jamones como son gordos, igual los tienen dos meses. En sal **lo** tienen casi un mes, y después de que **lo** echarán en sal, pues ya **lo** tienen... -¿Y los lomos del cerdo? -Ah, los lomos no sé, igual **lo** meten en tripa, en una tripa y **lo** envuelven en eso después de **adoba[d]o** y con sal, y **lo** ponen con eso y se queda como el salchichón. Otros **lo** meten en aceite (Ledantes).
- f. Ahora son las cocinas en plancha y económicas, pero estas eran de leña y hacían una lumbre grande, después **lo** apartaban bien las brasas, **lo** barrían bien, y echaban la torta que habían amasa[d]u, la tapaban con una lata, que llamábamos un talo, y encima echaban las brasas, y después se, cuando calculabas que estaba cocida, tocabas por abajo (Argomilla).
- g. ¿Había gente que se dedicaba a coger caracoles? -Habrán cogi[d]o muchos los chavales y se los pagaban bien, pero ahora ya no vienen, venían muchos de Burgos y de Bilbao, venían a comprar**lo** (Tezanos).

²⁷ Solamente Vega (1992: 952) se percató de que el pronombre *lo* puede referir a “una clase especial de sustantivos que, aunque van en plural, expresan una cantidad indeterminada o un colectivo... *los guisantes había quien lo llamaba arvejas; las patatas ahora lo siembran a máquina; las bellotas hay gente que lo da a los animales; las medicinas no lo había antes*”. El fenómeno puede afectar al verbo y a otros elementos concordantes: “*Las alubias no se sembraba todo a una; los panojos como no estaría trillao no se usaba; se metía brasas a la plancha; este año las alubias está todo podrido*” (1992: 950).

- h. Árboles frutales que dan ciruelas o dan manzanas o dan peras. -¿Qué hacen con ellas? -Comer**lo** y la mayoría se pierde (Silió).
- i. [Las tortas] Se hacía una buena lumbre, después les quitabas la lumbre, barrías las baldosas y ponías unas hojas de castaño, las ponías allí debajo, y ponías la torta encima y salían riquísimas. Eran mucho más ricas que las de la plancha. Mucho más. En mí casa tampoco se hizo mucho. Nosotros siempre las hacíamos en la plancha pero un vecino mío, yo iba muchas veces a comer**lo** allí, ya ves que **lo** tenía yo en casa pero no era como **aquello** (Silió).
- j. Los pobres comíamos los trebejos, que se dicen, y los ricos la mantequilla. -¿Qué son los trebejos? -Lo que dejaba la mantequilla. -Pero ¿no ha dicho que se lo daban a los jatos...? -¡Ay! Muchas veces teníamos que tomar de **ello**, porque la pobreza era muy grande entonces (Portillo de Solórzano).
- k. Papillas no he compra[d]o jamás, patatas del puchero, **lo** aplastabas y de **aquello** comían (Montoto de Bezana, Burgos).
- l. ... llenar y llenar morcillas, y luego hervirlas, luego las metes en una caldera grande y hervirlas una hora o hora y cuarto, y luego colgarlas... y no era como hoy, porque este mismo tiene el arcón, **lo** mete ahí y **lo** conserva; pero antes, antes todo colga[d]o (Quintanar de los Prados, Burgos).
- m. Y ¿a los lomos? -Esos nada más echarlos después de, claro, estazar al cerdo, echarlos sal, que se echan en adobo, la sal y pimientos y ajos, se ponen en unas tinas que teníamos y dejar**lo** allí cuatro o cinco días, con la otra carne, sacarles y colgarles, no le hacíamos más, hay veces que comíamos en seco unos y otros **lo** partíamos en filetes y **lo** metíamos en aceite. Otras veces en fresco, no fresco del todo, que se orease un poco, **lo** hacíamos en rajas y **lo** freíamos nada más un poquitín y se colocaba igual que los chorizos, en un sitio, echabas el aceite y nada más (Virtus, Burgos).
- n. Y las pieles, matabas una res o una cabra, y venían a comprá**rtelo**, no sé lo que hacían con **ello** (San Millán de San Zadornil, Burgos).
- o. Se plantaban ajos en abril y en junio ya **lo** sacas, pa[ra] junio. Hay que dejar**lo** secar y luego se hacen unas trenzas. Y las cebollas, trenzarlas y eso. Y puerros sembramos también (Leciñana de Mena, Burgos).

Adjetivos y verbo:

- a. Los pimientos bien remoja[d]os y luego **pica[d]o**, bien **pica[d]o** con una máquina. Y los ajos también, bien picaditos. Si quieres echas picante (Villalba de Losa, Burgos).
- b. Aquí se curaba todo. Los huesos se **curaba**, que es poner**lo** al humo, no al humo, al calor del humo (Población de Arreba, Burgos).

Este mismo contenido de “agrupación de componentes” es el que explica la concordancia continua de algunos adjetivos, en apariencia referidos a un nombre femenino, pero que, en realidad, se refieren a una materia compuesta de varios integrantes (*pan y harina amasados, cal y arena mezclados, leche y cuajo revueltos, manteca y aceite mezclados*):

- a. ¿Qué echa a las gallinas? -A las gallinas yo les echo maíz, les echo pan con harina **masa[d]u** y pienso también, un poquitín de pienso. Antes nada más maíz. Téngolas ahí (Parres, Asturias).
- b. ¿Y para unir la piedra? -Pues arena con cal **amasa[d]o**, para unir en vez de ahora, como cemento, pero sí, con cal, pero bastante, era bien. La hicimos, allá arriba estamos, una casiña, es pequeña, pero muy mona, pero esa ya la hicimos (Virtus, Burgos).
- c. Entonces se ponía la leche en un balde y se echaba suero, el suero, nosotros, entonces no había farmacia, de cuajo de cordero, el cuajo, eso era todo sebo, o sea, todo grasa porque no tenía que comer nada el cordero, na[da] más mamar; entonces se guardaba y se metía allí un poco, se metía a la leche el cuajo, se echaba tanto de cuajo así y se quedaba **tieso**, cuando cuajaba, pues eso, se echaba en moldes pequeños (Músquiz, Vizcaya).
- d. [Los chorizos] se ponían en pucheros de barro o en latas con aceite y manteca **envuelta**. Algunos los freían, pero mi madre jamás los frío, los echaba en crudo con la manteca y el aceite junto bien caliente, y junto así se quedaba **blanco, blanco**, claro, entre aceite y manteca, la manteca se cera y queda como una torta, queda **blanquito**, escarbabas pa[ra] sacar, y otra vez **lo** ponías **liso** (Población de Arreba, Burgos).

2.4. Distancia referencial y concordancia de materia

Muchos de los ejemplos de concordancia continua que hemos citado *supra* permiten comprobar que la manifestación de la misma se preserva mejor cuanto mayor es la distancia entre el antecedente léxico y el elemento concordante. Antes hemos visto (cf. § 2.1) cómo la concordancia continua no se expresa en el interior de los sintagmas nominales, en que el adjetivo o participio son necesariamente adjuntos al nombre, mientras que muestra cierta vitalidad en el predicado. Pero aun dentro del predicado, la concordancia parece tener más posibilidades de aparecer cuanto más lejano se encuentre el antecedente léxico. Los ejemplos siguientes quieren mostrar cómo la concordancia basada en el género en las oraciones contiguas a la del antecedente da paso a la concordancia continua en las oraciones más alejadas:

- a. ¿Qué hacían con la carne? –Pica[r]**la to[d]la**, los chorizos, **la** pica, la máquina pica la carne y después que está **todo pica[d]o**, es cuando le echas el pimentón y lo revuelves mucho (Arenas de Cabrales, Asturias).
- b. Los chorizos con la carne, se pica y luego se echa ajo y sal y pimientos. Esa carne está **picada** pues como se hacen las hamburguesas. –¿Hay alguna máquina? –Sí, hay una máquina especial pa[ra] eso, de casa. Hay quien va y **lo** pica en la carnicería pa[ra] no trabajar, pa[ra] hacerlo más fácil. **Lo** suben **pica[d]o** y luego ya le echan el ajo, la sal y los pimientos (Guriezo).
- c. Se le mete el cuchillo y sangra, en un balde cogen la sangre, se revuelve bien, bien bien **revuelta**, pues igual cinco o seis minutos o siete, hasta que se hace así y sale **esponja[d]o**. (Músquiz, Vizcaya).
- d. Antes recién **ordeñada** la leche de la vaca, recién **salido** se tomaba muy **poco**, se tomaba después de **lo que** desnatabas, prácticamente pues, ya sabes, hoy no estará muy buena la vida pero antes estaba peor (Quintanar de los Prados, Burgos).
- e. La sangre cuando se está sangrando el cerdo hay que revolverlo porque si no se cuaja, se cuaja y no vale pa[ra] morcillas, queda **líquida**, después ya queda **líquido**, le echan arroz, le echan manteca, le echan no sé cuántas cosas y nada más (Villalba de Losa, Burgos).
- f. La lana no valía poco **cara**. Venían, **lo** compraban, y **lo** llevaban en sucio todo, recién **esquila[d]o**, ellos lo arreglarían para luego, para hilarlo, para nuestra ropa, yo qué sé (Turiso, Álava).
- g. La cebolla ¿muy picada? –**Pica[d]ina**, sí señora, y si quieres freirla, se fríe, muchos **la** fríen pa[ra] no encontrarlo en la morcilla que llamamos (Mogrovejo).
- h. Y boronos, y se hacen merdosos, de la sangre que queda del cerdo, aunque le sangras, al abrirle, dentro del arca queda sangre, y **esa** ya no se coagula, y **lo** coges y después **lo** bates (Lebeña).
- i. Pos la leña hay que **irla** a buscar al monte, de ahí abajo, me ha subido el hijo un tra[c]tor, antes **lo** traíamos con los carros (Rozas).
- j. ¿La harina? Había molinos. Eso, secabas la, cogías la borona, **la** secabas bien, cuando estaba bien **seco**, **lo** llevabas al molino y... Había molinos aquí, dos o tres molinos, te **lo** molían, entonces, la harina ya (Sopuerta, Vizcaya).
- k. Bien **lavadita** la lana, y después, pues nada, se dejaba secar, y en cuanto estaba **seco**, se esponjaba un poco la lana, y a meterla al colchón (Barcina del Barco, Burgos).

Ello sugiere que el motivo por el que la concordancia de materia se conserva con mayor vitalidad en los pronombres que en los adjetivos tiene que ver con el mismo principio cognitivo de la distancia (física y/o estructural) entre los elementos concordantes, ya que los pronombres no reflexivos sólo pueden establecer relaciones anafóricas con antecedentes que se encuentren fuera de su oración: esto es, los pronombres, a diferencia de los adjetivos y participios, nunca pueden aparecer en la misma oración que el antecedente con el que concuerdan.

Por otro lado, este factor de la distancia también podría dar cuenta de la menor frecuencia de la concordancia de materia en las oraciones con *ser* y *estar*, comparadas con aquellas en que los adjetivos y participios aparecen en posiciones predicativas. La unión entre los nombres y los adjetivos y participios que intervienen en predicaciones con *ser* y *estar* parece mayor que la que se establece en la llamada predicación secundaria, ya que el adjetivo o participio que se combina con *ser* o *estar* constituye siempre el predicado primario. En cambio, los complementos predicativos se comportan respecto del nombre con el que concuerdan como un segundo predicado, complementario del verbo, como es bien sabido. Así, *el niño feliz / contento* puede parafrasearse por *el niño es feliz / está contento* y estas oraciones reemplazarse

por *el niño lo es / lo está*; pero *el niño distraído* no puede parafrasearse por *el niño juega distraído*, ya que en el sintagma nominal no está sobreentendido el predicado *jugar*, diferencia que se constata también en la imposibilidad de **el niño lo juega*. Este carácter secundario sitúa a los predicativos del sujeto en una posición estructural más lejana del nombre con el que concuerdan que la ocupada por los atributos de *ser* y *estar*²⁸.

Esta regulación de la concordancia graduada con la distancia vuelve a poner de manifiesto que la expresión gramatical del llamado ‘neutro de materia’ depende de la categorización o conceptualización semántica del nombre, y no de sus rasgos léxicos. Por ello, debe ponerse en relación con otras “discordancias” de género y número también favorecidas por la distancia entre los elementos concordantes como, por ejemplo, la reinterpretación semántica de un nombre colectivo como un antecedente plural, que se da habitualmente en las oraciones sucesivas a aquella en la que se encuentra el nombre (*la policía se mostró desesperada con el caso* (singular) *pero anunciaron que no desistirán de buscar al culpable* (plural)). O como la reinterpretación de aquellos nombres cuya adscripción de género no coincide con la referencial, que también pueden manifestar concordancia variable, incluso en el predicado oracional, aunque nunca dentro del sintagma nominal en que se encuentra el antecedente (*Las personas afectadas pueden transmitir que están descontentos en los lugares oportunos*).

En sus estudios esenciales sobre el género y el número, Corbett (1991: 225-260; 2000: 178-218) demuestra que la expresión morfológica de estas dos categorías gramaticales está regulada por una misma jerarquía implicativa en la cadena sintáctica. De acuerdo con esta jerarquía, la concordancia *ad sensum* sigue un orden según el cual son los elementos situados más a la izquierda los más susceptibles de presentarla. Si los situados a la derecha la presentan, también deberán manifestarla los situados más a la izquierda:

pronombres < relativos < verbo < predicativos y atributos < modificadores adjuntos

Esto es, hay lenguas en que la concordancia basada en rasgos semánticos (y que contraviene la concordancia esperable dada en las especificaciones léxicas de género o de número) aparece limitada a los pronombres, pero no se expresa en los otros elementos. Existen otras lenguas, en cambio, en que la concordancia se extiende a pronombres, relativos y verbos, dejando fuera a los predicativos, etc. Pero si una lengua expresa concordancia *ad sensum* en los modificadores adjuntos, necesariamente tendrá que manifestarla en elementos predicativos, verbos, relativos y pronombres.

Estos principios parecen ser explicativos de la forma en que se manifiesta la concordancia de materia en las hablas de la cornisa cantábrica. Está claro, según hemos tenido ocasión de exponer (§§1.2, 2), que la concordancia es más frecuente en los pronombres que en los adjetivos. Respecto a los verbos, no podemos comprobar este principio cuando se trata de un nombre de materia en singular, pero sí cuando tenemos antecedentes plurales, en que se produce una concordancia a favor del singular en el verbo, según hemos visto en *supra* (§2.3). Y desde luego, dentro de los adjetivos, la concordancia se expresa con más regularidad en los que aparecen en posiciones predicativas que en los adjuntos.

Las razones por las que existe esta jerarquía parecen ser de naturaleza cognitiva y tienen que ver con la distancia entre los elementos: cuanto más cercanos estén entre sí, más factible es la concordancia morfológica y cuanto más lejanos, más probable es la concordancia semántica o *ad sensum*. Lo interesante es que, en el caso que nos ocupa, también parece claro que la preservación de la concordancia de materia se ve favorecida por la distancia o por la posibilidad de reinterpretación del antecedente. En este sentido, el comportamiento de la concordancia de materia hispánica se parece mucho a la concordancia *ad sensum* a que dan lugar los nombres colectivos y los nombres cuyo género léxico no coincide con el referencial.

3. Origen de la concordancia de materia

La variable manifestación de la concordancia de materia en la zona que se supone originaria (centro y oriente de Asturias y Cantabria) muestra que solamente existe un contexto en que ésta

²⁸ Véanse Demonte / Masullo (1999: 2463-2466) y Cifuentes / Tornel (1996: 35-43).

se expresa con regularidad categórica: los pronombres. En efecto, sólo los pronombres (y los artículos de núcleo elíptico con ellos relacionados), ya sean tónicos (*él / ella / ello; este / esta / esto*) o átonos (*lu-le / la / lo*), personales o demostrativos, no vacilan en la expresión morfológica de la concordancia.

Desde un punto de vista tipológico, la pérdida de categorías gramaticales se produce siempre antes en el nombre que en el pronombre, y viceversa, la emergencia de categorías nuevas tiene lugar antes en el pronombre que en el nombre. De acuerdo con el Universal 43 de Greenberg, “Si una lengua tiene género en el sustantivo, tiene género en el pronombre”²⁹. Un ejemplo evidente es la categoría de caso, perdida en el paso del latín a las lenguas romances en el nombre, pero conservada residualmente en los pronombres (Blake 1994: 177-182). Del mismo modo, el neutro latino, eliminado de la categoría del nombre, conserva formas diferenciadas en los pronombres de las lenguas romances.

Considerada la concordancia de materia desde este punto de vista, tanto la tipología como el comportamiento de las hablas de la cornisa cantábrica parecen indicar que fueron aquellos elementos romances que conservaron la distinción latina entre masculino, femenino y neutro, los pronombres personales y demostrativos (y los artículos derivados de ellos), el punto de partida de un proceso de expansión analógica de la morfología “neutra”. El valor semántico asociado a esta morfología “neutra” románica no coincide con la denotación del género neutro latino, aunque está relacionado con él, ya que los pronombres neutros nunca pueden tener antecedentes animados. Perdido el género léxico neutro del latín, los pronombres neutros románicos adquirieron nuevos valores semánticos, que implican el establecimiento de una referencia imprecisa en la que se anula contextualmente la expresión del género y el número: *esa casa / ese libro / ese arroz / esa carne es lo que quiero (esos libros son lo que quiero)*. Exactamente el mismo valor reencontramos en la morfología continua en que la *-o* puede referir a antecedentes masculinos o femeninos, singulares o plurales: *la leche / el vino / los caracoles / las pieles lo vienen a comprar*³⁰.

La forma en que la concordancia de materia se manifiesta en las hablas de la cornisa cantábrica parece reflejar el camino por el que se fue extendiendo por la estructura sintáctica el tipo especial de concordancia semántica o *ad sensum* que es, en realidad, la concordancia de materia. De los pronombres, necesariamente situados en una oración diferente del antecedente nominal, a los predicativos, justamente aquellos adjetivos que establecen una predicación estructuralmente menos cohesionada con el nombre; de los predicativos a los atributos, situados también en el predicado, pero unidos a través de un verbo copulativo, sin denotación léxica; y de los atributos a los adjuntos pospuestos al nombre³¹. El paso siguiente solamente ha llegado a tener lugar en las variedades del centro de Asturias que, como la de Lena, manifiestan la concordancia de materia en el nombre. Precisamente este camino de difusión, de derecha a izquierda, explica que la concordancia continua nunca se manifieste en los determinantes, cuantificadores y adjetivos pronominales, que siempre preceden al nombre: el itinerario parece predecir que la concordancia sólo alcanzaría esos elementos cuando llegase a establecerse plenamente en el nombre³².

²⁹ Cito por la traducción de Moure (2001: 200).

³⁰ Sobre el valor denotativo del neutro en español, que implica no-individualización, ausencia de expresión de género y número y comportamientos sintácticos paralelos a los nombres continuos, véanse Hall (1965, 1968), Manoliu (1970), Mariner (1973), Velleman (1979), Klein-Andreu (1980, 1981), Lapesa (1984) y Álvarez Menéndez (1999). Bosque y Moreno (1990) interpretan *lo* como una variable que gobierna distintas categorías: entidades (individuativo), propiedades (cualitativo) o cantidades (cuantitativo).

³¹ Dentro de los atributos, los que acompañan a *estar* presentan la concordancia continua con más frecuencia que aquellos que acompañan a *ser* probablemente porque denotan estados acotados, el mismo tipo de propiedades que predicán los predicativos.

³² No puedo menos que hacer notar que este camino de extensión morfológica desde el pronombre hasta el nombre, a través del adjetivo, se detecta en la historia del indoeuropeo al latín, donde las distinciones de género masculino / femenino solamente se perciben formalmente en pronombres y adjetivos en origen para extenderse secundariamente al nombre. Cf Meillet (1965: 199-229) y nuestra nota 2.

En suma. Contemplada la concordancia de materia hispánica desde esta perspectiva, parece que hay que dar la razón a Jesús Neira (1978, 1991) cuando defendía que el origen de la concordancia de materia debe situarse en los pronombres y demostrativos neutros, y no en la supuesta perduración en Asturias de una oposición fonológica entre vocales finales diferenciadas, la –Ū procedente del masculino y la –Ū procedente del neutro latino, tal como había defendido Alonso (1962) y otros muchos tras él. Neira, con fino análisis lingüístico, arguyó que la expresión de la concordancia de materia es un procedimiento morfológico cuyo origen no se encuentra en causas estrictamente fonéticas y, como hemos visto, el análisis de los datos bajo la luz de la lingüística histórico-tipológica sugiere que esa hipótesis es la correcta³³.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, Dámaso (1962). "Metafonía, neutro de materia y colonización suditaliana en la Península Hispánica". En *Obras completas*, I. Madrid: Gredos, 1972, 147-213. Publicado por vez primera en *Zeitschrift für romanische Philologie*, LXXIV, 1958, 1-24, y republicado después con muchas adiciones en el suplemento a la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, 1962.
- ALONSO FERNÁNDEZ, M^a Dolores (1954). "Notas sobre el bable de Morcín". En *Archivum*, IV, 423-34.
- ALVAR, Manuel (1995). *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, 2 vols. Madrid: Fundación Marcelino Botín.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, Jesús (1963). *El habla y la cultura popular de Cabrales*. Madrid: CSIC.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, Alfredo I. (1999). "Sobre el llamado 'neutro de materia' y los sincretismos morfológicos". En *Corono Spicea. In Memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 331-342.
- AMBADIANG, Théophile (1999): "La flexión nominal. Género y número". En Ignacio Bosque / Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, III, 4843-4913.
- ARIAS CABAL, Álvaro (1998). "Diacronía del incontable o "neutro de materia" en asturiano". En Giovanni Ruffino (ed.), *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, I. Tübingen: Niemeyer, 35-49.
- ARIAS CABAL, Álvaro (1999). *El morfema de 'neutro de materia' en asturiano*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- ARMAYOR, Oliva (1958). "Algunas aportaciones al estudio del bable central". En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XII, 79-88.
- BLAKE, Barry J. (1994). *Case*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOSQUE, Ignacio (1999a). "El nombre común". En Ignacio Bosque / Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, I, 3-75.
- BOSQUE, Ignacio (1999b). "El sintagma adjetival". En Ignacio Bosque / Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, I, 217-310.
- BOSQUE, Ignacio y Juan Carlos Moreno (1990). "Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro". En *Lingüística (ALFAL)*, 2, 5-50.

³³ Con Neira coinciden Lüdkte (1988) y los estudiosos del "neoneutro" centro-italiano (como Haase 2000). No puedo detenerme aquí a explicar las razones por las que, en mi opinión, hay que descartar la atractiva hipótesis de Hall (1968), Penny (1970, 1994) y Ojeda (1992) de que la –o propia de la morfología continua y el "neoneutro" italiano tuviera su origen en el ablativo-genitivo en –Ō(D); baste con decir que esta hipótesis es, desde un punto de vista tipológico, muy improbable, ya que tanto la creación de nueva morfología como la preservación de morfología en proceso de pérdida suele tener lugar en los argumentos sintácticos fundamentales, sujeto u objeto, y no en los argumentos oblicuos (como los que se expresarían en ablativo-genitivo). Por otro lado, tampoco comparto la rebuscada hipótesis de Arias Cabal (1998, 1999) sobre la formación de la morfología del "neutro", entre otras muchas cosas, porque se basa sobre estados intermedios sobre cuya existencia no existe prueba alguna. En otro lugar espero ocuparme del valor de concordancias como *mucha vino* que, en efecto, se documentan en las grabaciones del *COSER* del oriente de Cantabria.

- CANELLADA, María Josefa (1944). *El habla de Cabranes*. Madrid: CSIC.
- CATALÁN, Diego (1953). “Inflexión de las vocales tónicas junto al Cabo Peñas (Contribución al dialecto leonés)”. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IX, 405-415.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis y José Luis TORNEL SALA (1996). “El predicativo en español: iconicidad y gramática”. En *LEA*, XVIII/1, 17-47.
- CONDE SAIZ, M^a Victoria (1978). *El habla de Sobrescobio*. Mieres del Camino: Instituto Bernaldo de Quirós.
- CORBETT, Greville G. (1991). *Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CORBETT, Greville G. (2000). *Number*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COSER: Fernández-Ordóñez, Inés (dir.) (2004). *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid (<http://www.uam.es/coser>).
- DAHL, Östen (2000). “Elementary gender distinctions”. En Barbara Unterbeck / Matti Rissanen (eds.), *Gender in Grammar and Cognition*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, 577-593.
- D’ANDRÉS, Ramón (1993). “Emplegu del neutru n’asturianu”. En *Lletres Asturianas*, 49, 49-84.
- DEMONTÉ, Violeta (1999). “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”. En Ignacio Bosque / Violeta Demonté (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, I, 129-215.
- DEMONTÉ, Violeta y Pascual José MASULLO (1999). “La predicación: Los complementos predicativos”. En Ignacio Bosque / Violeta Demonté (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, II, 2461-2523.
- DÍAZ CASTAÑÓN, M^a del Carmen (1957). “La inflexión metafonética en el concejo de Carreño”. En Álvaro Galmés de Fuentes / Diego Catalán (eds.), *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, I. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 13-22.
- DÍAZ CASTAÑÓN, M^a del Carmen (1966). *El bable de “El cabo de Peñas”*. Contribución al estudio del bable central. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- ERNOUT, Alfred (1953³). *Morphologie historique du latin*. Paris: Klincksieck.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel R. (1959). *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen (1989). “Neutro de materia en el Valle de Aras”. En *Philologica. Homenaje a D. Antonio Llorente*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 65-67.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen (1998). *Variación y prestigio: estudio sociolingüístico en el oriente de Cantabria*. Madrid: CSIC.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen (2000). *Neutro de materia y metafonía en el oriente de Cantabria*, Ediciones Universidad de Salamanca, CD-ROM.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María Jesús (1999). “La predicación: Las oraciones copulativas”. En Ignacio Bosque / Violeta Demonté (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, II, 2357-2460.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1994). “Isoglosas internas del castellano. El sistema referencial del pronombre átono de tercera persona”. En *Revista de Filología Española*, LXXIV, 71-25.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1999). “Leísmo, laísmo y loísmo”. En Ignacio Bosque / Violeta Demonté (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, I, 1317-1397.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2001). “Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo”. En *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXI, 389-464.
- GARCÍA ÁLVAREZ, María Teresa Cristina (1960). “La inflexión vocálica en el bable en Bimenes”. En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XIV/41, 471-487.
- GARCÍA ÁLVAREZ, María Teresa Cristina (1961). “El nombre del bable en Bimenes”. En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XV/44, 555-570.

- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1978). "El leísmo en Santander". En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, III. Oviedo: Universidad de Oviedo, 87-101.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1981). "/le (lu), la, lo (lu)/ en el Centro-Norte de la Península". En *Verba*, 8, 347-353.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1982). "La frontera oriental del asturiano". En *Boletín de la Real Academia Española*, LXII, 173-191.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1985). "Algo más sobre el neutro de materia". En *Lletres Asturianas*, 17, 31-36.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1988). "El neutro de materia". En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, II. Madrid: Castalia, 91-105.
- GARVENS, Fritz (1960). "Metafonía en Cabrales (oriente de Asturias)". En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XIV/40, 241-244.
- GROSSI, Rodrigo (1962). "Breve estudio de un bable central: el de Meres". En *Archivum*, XII, 445-465.
- HAASE, Martin (2000). "Reorganization of a Gender System: The Central Italian Neuters". En Barbara Unterbeck / Matti Rissanen (eds.), *Gender in Grammar and Cognition*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, 221-236.
- HALL, Robert A. Jr (1965). "The 'Neuter' in Romance: A Pseudo-Problem". En *Word*, 21, 421-427.
- HALL, Robert A. Jr (1968). "'Neuters', mass-nouns and the ablative in Romance". En *Language*, 44, 480-486.
- HERNANZ CARBÓ, María Lluïsa y Avel·lina SUÑER GRATACÓS (1999). "La predicación: La predicación no copulativa. Las construcciones absolutas". En Ignacio Bosque / Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, II, 2525-2560.
- HOLMQUIST, Jonathan Carl (1988). *Language Loyalty and Linguistic Variation. A study in Spanish Cantabria*. Dordrecht: Foris Publications.
- KLEIN-ANDREU, Flora (1980). "Pragmatic and sociolinguistic bias in semantic change". en Elisabeth C. Traugott *et al.* (eds.), *Papers from the Fourth International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, 1980, 61-74.
- KLEIN-ANDREU, Flora (1981). "Neutrality, or the semantics of gender in a dialect of Castilla". En W. Cressy / D. J. Napoli (eds.), *Linguistic Symposium on Romance Languages: IX*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 164-176.
- LAPESA, Rafael (1984). "El neutro en calificativos y determinantes castellanos". en *Miscelània Sanchis Guarner*, II, *Quaderns de Filologia*, Valencia, Universitat de València, 173-187. Republicado en *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, 2000, 167-209.
- LEONETTI, Manuel (1999). "El artículo". En Ignacio Bosque / Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, I, 787-890.
- LÜDTKE, Helmut (1988). "Metafonía y neutro de materia". En M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, I, 61-69.
- MANOLIU, María (1970). "¿Qué es el neutro en español? (Análisis estructural del pronombre neutro)". En *Revue Roumaine de Linguistique*, XV:3, 241-246.
- MARÍN, Rafael (2004). *Entre ser y estar*. Madrid: Arco / Libros.
- MARINER, Sebastián (1973). "Situación del neutro románico en la oposición genérica". En *RSEL*, 3:1, 23-78.
- MEILLET, A. (1965). *Linguistique historique et linguistique générale*. Paris: Honoré Champion.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1954). "Pasiegos y vaqueiros. Dos cuestiones de geografía lingüística". En *Archivum*, IV, 7-44.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1962²). *El dialecto leonés*. Prólogo, notas y apéndices de Carmen Bobes. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos [1906]. Incluye también "Notas acerca del bable de Lena" [1897].
- MOURE, Teresa (2001). *Universales del lenguaje y linguo~diversidad*. Barcelona: Ariel.

- NEIRA, Jesús (1955). *El habla de Lena*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- NEIRA, Jesús (1978). “La oposición ‘continuo/ discontinuo’ en las hablas asturianas”. En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Oviedo, III, 255-279.
- NEIRA, Jesús (1983). “De dialectología asturiana”. En *Philologia Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*. Madrid: Gredos, I, 485-497.
- NEIRA, Jesús (1991). “Función y origen de la alternancia *-u / -o* en los bables centrales de Asturias”. En *Boletín de la Real Academia Española*, LXXI, 433-454.
- OJEDA, Almerindo E. (1992). “The ‘mass neuter’ in hispano-romance dialects”. En *Hispanic Linguistics*, 5:1-2, 245-277.
- PENNY, Ralph (1969). *El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa*. London: Tamesis.
- PENNY, Ralph (1970). “‘Mass-Nouns and Metaphony in the Dialects of North-Western Spain’”. En *Archivum Linguisticum*, I, 21-30.
- PENNY, Ralph (1978). *Estudio estructural del habla de Tudanca*. Tübingen: Max Niemeyer.
- PENNY, Ralph (1984). “Esbozo de un atlas de Santander”. En *LEA*, VI, 123-181.
- PENNY, Ralph (1994). “Continuity and Innovation in Romance: Metaphony and Mass-Noun Reference in Spain and Italy”. En *Modern Language Review*, 89:2, 274-281.
- PÉREZ TORAL, Marta (1987-88). “El sistema pronominal átono de tercera persona en el habla de Oviedo”. En *Archivum*, XXXVII-VIII, 553-571.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, Lorenzo (1952). *La variedad dialectal del Alto Aller*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, Lorenzo (1955). “Más datos sobre la inflexión vocálica en la zona centro-sur de Asturias”. En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, IX/24, 123-146.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, Lorenzo (1959). “Algunas precisiones sobre la metafónia de Santander y Asturias”. En *Archivum*, IX, 236-248.
- VALLINA ALONSO, Celestina (1985). *El habla del Sudeste de Parres (desde el Sella hasta el Mampodre)*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- VEGA, Clara María de (1992). “El sistema pronominal átono en Cantabria”. En José Antonio Bartol Hernández *et al.*, *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*. Salamanca: Universidad de Salamanca, II, 947-955.
- VELLEMAN, Barry L. (1979). “Neutro colectivo e identificación de masa”. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXVIII, 304-312.
- VIEJO FERNÁNDEZ, Xulio (1998-99). “Algunos apuntes pragmáticos sobre el continuo asturiano”. En *Archivum*, XLVIII-XLIX, 541-572.